

EL DÍA DEL SEÑOR

Pbro. Fabian R. Minigutti

Guía del catequista

AMIGOS DE JESÚS

«El Día del Señor»
Serie: Amigos de Jesús 4

Autor
Pbro. Fabián Minigutti

Diseño Gráfico, digitalización y procesado de imágenes
María José Greca

Puede imprimirse.
Mons. Estanislao E. Karlic
Arzobispo de Paraná, Entre Ríos
Paraná, 8 de Diciembre de 2001,
Solemnidad de la Inmaculada Concepción
de la Santísima Virgen María.

Reservados todos los derechos. Ni todo el libro ni parte de él pueden ser reproducidos, archivados o transmitidos en forma alguna o mediante algún sistema electrónico, mecánico, de fotoreproducción, memoria o cualquier otro medio sin permiso por escrito del editor.

Agradecimiento

Muchas personas han colaborado en la redacción del presente catecismo. Agradecemos a todas, de un modo particular a: Pbro. Lic. Alfonso Frank, Pbro. Lic. Cristian Torres, Damián Batnuz, Luis María Guaracío, Marcos Bortolozzi, Edita Teves de Aridmendi, Carina Greca, Silvina Battisti, Lorena Battisti, Lorena Bigot, Grisel Varini, Esteban Iglesias, Leonel Martinez, Dora Cargnel de Sabellotti, Comunidad Parroquia Santa Teresita, Escuelas "Santa Teresita" y "del Niño Jesús".

PRESENTACIÓN

Queridos Padres y Catequistas:

Hacemos entrega del Catecismo *El Día del Señor*, destinado al cuarto año de la Iniciación Cristiana de acuerdo al proyecto de Reordenamiento de los mismos, vigente en la Arquidiócesis de Paraná desde 1999.

El presente catecismo tiene como finalidad ayudar a la participación gozosa y festiva de la Eucaristía dominical en comunidad. "Es de importancia capital que cada fiel esté convencido de que no puede vivir su fe, con la participación plena en la vida de la comunidad cristiana, sin tomar parte regularmente en la asamblea dominical." (Dies Domini 81).

Ponemos en manos de nuestra Madre la Virgen María, Estrella de la nueva Evangelización, este catecismo a fin de ser un instrumento válido para "hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del Bautismo". (C.T.20).

AUTOR Y EQUIPO

ÍNDICE

UNIDAD 1: ES EL SEÑOR

10	1. ENTREGÓ SU ESPÍRITU.....	9
81	2. HA RESUCITADO.....	13
87	3. ES EL SEÑOR	17
85	4. LA PAZ ESTÉ CON USTÉDES.....	21
89	5. LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO	26

UNIDAD 2: LA IGLESIA DEL SEÑOR

80	6. CREO, SEÑOR.....	33
86	7. EL REINO DE DIOS.....	37
83	8. YO SOY LA VID.....	42
88	9. GLORIFICABAN A DIOS.....	48
84	10. UNA GRAN MULTITUD.....	53

UNIDAD 3: EUCARISTÍA

60	11. TOMÓ LOS PANES.....	61
67	12. EL SEMBRADOR	66
62	13. ESTO ES MI CUERPO.....	69
63	14. UN GRAN BANQUETE.....	73
66	15. SON LA LUZ DEL MUNDO	76

UNIDAD 4: DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR

64	16. EL HIJO DEL HOMBRE.....	83
66	17. EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA	87
61	18. QUÉDATE CON NOSOTROS	91
68	19. PARTIAN EL PAN.....	96
69	20. EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.....	100

UNIDAD 1: ES EL SEÑOR

*"Cristo resucitó de entre los muertos,
el primero de todos."*

1 Co. 15, 20

CONTENIDOS

El itinerario se desarrolla en torno a cinco núcleos, a saber:

- ✦ *Entregó su espíritu:* en el marco del año litúrgico, breve presentación de la Semana Santa.
- ✦ *Ha resucitado:* Jesús resucitó. Esta es la feliz noticia que celebramos especialmente en la Vigilia Pascual.
- ✦ *Es el Señor:* Jesús resucitado nos libera del pecado y nos hace hijos de Dios. Se nos revela como Dios hecho hombre.
- ✦ *La paz esté con ustedes:* la paz y el perdón son dones del Señor resucitado.
- ✦ *Llenos del Espíritu Santo:* la promesa de Jesús se hace realidad el día de Pentecostés. El Espíritu Santo es el gran regalo de Jesús resucitado a su Iglesia.

OBJETIVOS

- ✦ Alabar a Jesús que con su Muerte y Resurrección ha dado inicio a una Vida nueva: Vida que debe ser vivida y anunciada.
- ✦ Sembrar en los niños actitudes de alegría, alabanza y agradecimiento por la Resurrección de Jesús y el llamado a dar testimonio de la Buena Nueva.
- ✦ Descubrir al Espíritu Santo como don de Jesús resucitado a los discípulos, a la Iglesia y a cada uno de nosotros.

DIMENSIONES

Bíblica: fuente privilegiada de la catequesis, es la guía para presentar el misterio pascual y el don del Espíritu.

Litúrgica: presente en la celebración de Semana Santa, particularmente en la Vigilia Pascual y en los sacramentos de la Reconciliación y la Confirmación.

Maral: Jesús nos regala nueva Vida que brota del Misterio Pascual, Vida que se alimenta de la Eucaristía y que está animada por el Espíritu Santo.

I. ENTREGÓ SU ESPÍRITU

Finalidad

Profundizar en los acontecimientos de la Pasión y Muerte de Jesús como don de la Eucaristía y de su vida y camino de salvación querido por el Padre.

Disponer el corazón de los niños a acoger el amor de Jesús que ofrece su vida en la Cruz por la salvación de todos.

Eje Temático

- Domingo de Ramos.
- Jueves Santo.
- Viernes Santo.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Mt. 21,1-11; 26,26s; Lc. 22-23; Jn.13,1-15,34-35;18-19.

DOMINGO DE RAMOS

El Domingo de Ramos, Jesús entró en Jerusalén montado en un burrito.

Jesús dijo a sus discípulos: “vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátela y tráiganmelo. Y si alguien les dice algo, respondan: El Señor los necesita y los va a devolver en seguida”. Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta”.

“Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba: ‘¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!’.”

“Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: ‘¿Quién es éste?’ Y la gente respondía: ‘Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea’.” (Mt. 21.2-4.6-11).

Con el Domingo de Ramos comienza la Semana Santa, que es la semana más importante del año.

Celebración: En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual.

En la Liturgia del Domingo de Ramos...

- Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén: bendición de los Ramos, proclamación de la Entrada de Jesús a Jerusalén, procesión.
- Celebración de la Eucaristía: en la Liturgia de la Palabra se proclama la Pasión del Señor.

Oración: Oración de alabanza. Distintas aclamaciones a Jesús. Sería oportuno utilizar las aclamaciones bíblicas o las que aparecen en la liturgia (Cf. Misal Romano, Domingo de Ramos en la Pasión del Señor).

JUEVES SANTO

Lavatorio de los pies

"Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin."

"Durante la cena se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura."

"Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo: '¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?' Y Jesús le respondió: 'No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás'. 'No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!' Jesús le respondió: 'Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte'. 'Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!' Jesús le dijo: 'El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio'."

"Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: '¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes'." (Jn. 13, 1-15)

El mandamiento del amor

Después de lavar los pies a sus discípulos, Jesús nos regaló el mandamiento del amor: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros."

"Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros."

"En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros." (Jn. 13, 34-35)

Jesús no sólo nos enseñó el mandamiento del amor, sino que nos ha dado el ejemplo: eligió nacer pobre en Belén, se compadeció de los que sufren, de los enfermos, perdonó a los que lo crucificaron,...

Jesús nos enseña qué es el amor y lo que el amor es capaz de hacer.

La Eucaristía

En la Última Cena, Jesús no sólo nos dejó el mandamiento del amor, sino que quiso quedarse para siempre con nosotros. En la Última Cena Jesús nos dejó el sacramento del amor: la Eucaristía. Junto al sacramento de la Eucaristía, Jesús nos regaló el sacramento del Sacerdocio.

"Porque Jesús, un poco antes de su muerte, mientras cenaba con sus Apóstoles, tomó pan de la mesa y, dándole gracias, te bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: 'Tomad y comed todos de él, porque éste es mi cuerpo que será entregado por vosotros'."

"Del mismo modo, al terminar la cena tomó el cáliz lleno de vino, y, dándole gracias de nuevo, lo pasó a sus amigos, diciendo: 'Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía'." (Plegaria Eucarística para las Misas con niños I)

Celebración: En este día, se celebra la institución de la Eucaristía y del sacramento del Orden y el mandato del Señor sobre la caridad fraterna (Cf. Misal romano, Santo Triduo Pascual, Misa vespertina de la cena del Señor).

En la Liturgia de la Misa vespertina de la Cena del Señor...

- en la Liturgia de la Palabra se proclama el Evangelio del lavatorio de los pies.

- luego de la Oración después de la comunión, se realiza la procesión con el Santísimo Sacramento hasta el lugar de la reserva para la adoración.

Oración: oración a Jesús en la Eucaristía.

VIERNES SANTO

Jesús, para cumplir la voluntad del Padre, se entregó por nuestra salvación

Así, después de cenar con sus discípulos, Jesús se dirigió al Huerto de los Olivos, donde fue apresado y llevado ante los judíos para ser juzgado.

Los judíos llevaron a Jesús ante Pilato para que lo crucificara. Era de madrugada. Pilato salió adonde estaban ellos y les preguntó: "¿Qué acusación traen contra este hombre? Tómelo y juzguenlo ustedes mismos, según la Ley que tienen". Los judíos le dijeron: "A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie".

Pilato dijo a los judíos: "Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al rey de los judíos? Ellos comenzaron a gritar: "¡A él no, a Barrabás!" Barrabás era un bandido.

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían: "¡Salud, Rey de los judíos!", y lo abofeteaban.

Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: "Aquí tienen a su rey". Ellos vociferaban: "¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!" Pilato les dijo: "¿Voy a crucificar a su rey?" Los sumos sacerdotes respondieron: "No tenemos otro rey que el César".

Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran y ellos se lo llevaron.

Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo, "Gólgota". Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. Pilato redactó una inscripción que decía: "Jesús el nazareno, rey de los judíos", y la hizo poner sobre la cruz.

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: "No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quien le toca."

Junto a la Cruz de Jesús, estaba su Madre María. Al ver a su Madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre".

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: "Tengo sed". Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: "Todo se ha cumplido". E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Jesús dio su vida en la Cruz para salvar a todos los hombres del pecado y darnos la Vida de hijos de Dios.

En la Cruz, Jesús nos rescata del pecado y nos demuestra su amor infinito por los hombres.

Celebración: la Iglesia no celebra la Eucaristía ni en este día ni en el siguiente.

La celebración de la Pasión del Señor consta de tres partes...

- liturgia de la Palabra: se destaca la lectura de la Pasión según Juan (18,1-19,42), la Oración Universal (la Iglesia, el Papa, los ministros y los fieles,...)
- adoración de la Cruz.

Sagrada Comunión.

Oración: Contemplación de la cruz. Oración espontánea. Adoración de la cruz.

Creemos

- × En la Última Cena, Jesús nos dejó como herencia el mandamiento del amor y el sacramento del amor: la Eucaristía.
- × Jesús ofreció su vida en la Cruz por nosotros.
- × muriendo en la Cruz, Jesús nos salva del pecado y nos demuestra su amor infinito.

Recordamos

¿Qué mandamiento nos dejó Jesús en la Última Cena?
Jesús en la Última Cena nos dejó el mandamiento del amor.
¿Qué sacramento nos dejó Jesús en la Última Cena?
Jesús en la Última Cena nos dejó el sacramento de la Eucaristía.
¿Cómo murió Jesús?
Jesús murió crucificado.
¿Para qué Jesús murió en la Cruz?
Jesús murió en la Cruz para salvarnos del pecado y hacernos hijos de Dios.

Vivimos

- × Acompañamos a Jesús en la Semana Santa.

Actividades

- × En grupos, hablamos en torno a las enseñanzas de San Pablo sobre el amor.
Comentamos con nuestras palabras lo que el Apóstol nos enseña. (1 Co. 13, 4-8)
- × Realizamos las siguientes palabras cruzadas:
EUCARISTÍA - DISCÍPULOS - COMÍAN - SANGRE - AMOR
- × Descubrimos cuáles de estas afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas.

Compromiso

En familia participaremos de las distintas celebraciones de Semana Santa.

2. HA RESUCITADO

Finalidad

Profundizar en los niños el conocimiento de la Resurrección por la cual Cristo venció el pecado y la muerte; celebrada particularmente en la Vigilia Pascual.

Sembrar en los niños actitudes de alegría, alabanza y agradecimiento por la Resurrección de Jesús y el llamado a dar testimonio de la Buena Nueva.

Eje Temático

- Textos bíblicos.
- La Resurrección de Jesús.
- La alegría de la Resurrección.

Oración

De alabanza: Cantemos al Señor; sublime es su victoria. Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi salvación. Aleluya. Cf. Ex. 15,1-2.

Motivación

Canto pascual.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Mt. 27,57-66; Lc. 24,1-12.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento.”

“En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. ...el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección. Juan ‘vio y creyó’ (Jn. 20,8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro.”

“Jesús resucitado se apareció a las piadosas mujeres, a los Apóstoles. ¡Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios Apóstoles. Jesús se apareció en seguida a ellos, primero a Pedro, después a los Doce. Pedro, llamado a confirmar en la fe a sus hermanos, ve por tanto al Resucitado antes que los demás y sobre su testimonio es sobre el que la comunidad exclama: ‘¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!’ (Lc 24,34).”

“Como testigos del Resucitado, los Apóstoles son las piedras de fundación de su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos, conocidos de los cristianos y, para la mayoría, viviendo entre ellos todavía. Estos ‘testigos de la Resurrección de Cristo’ son ante todo Pedro y los Doce...”

“Jesús resucitado establece con sus discípulos relaciones directas mediante el tacto y el compartir la comida. Les invita así a reconocer que Él no es un espíritu, pero sobre todo a que comprueben que el cuerpo resucitado con el que se presenta ante ellos es el mismo que ha sido martirizado y crucificado, ya que sigue llevando las huellas de su pasión. Este cuerpo auténtico y real posee, sin embargo, al mismo tiempo, las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso: no está situado en el espacio ni en el tiempo...”

“La Resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que Él había realizado antes de Pascua: la hija de Jairo, el joven de Naím, Lázaro. La Resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que San Pablo puede decir de Cristo que es ‘el hombre celestial’.”

“...nadie fue testigo ocular del acontecimiento mismo de la Resurrección y ningún evangelista lo describe. Nadie puede decir cómo sucedió físicamente. Menos aún, su esencia más íntima, el paso a otra vida, fue perceptible a los sentidos. Acontecimiento histórico demostrable por la señal del sepulcro vacío y por la realidad de los encuentros de los Apóstoles con Cristo resucitado, no por ello la Resurrección pertenece menos al centro del Misterio de la fe en aquello que trasciende y sobrepasa a la historia. Por eso, Cristo resucitado no se manifiesta sino a sus discípulos, ‘a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo’.”

“La Resurrección de Cristo es objeto de fe en cuanto es una intervención trascendente de Dios mismo en la creación y en la historia. En ella, las tres Personas divinas actúan juntas... En cuanto al Hijo, Él realiza su propia Resurrección en virtud de su poder divino”.

“La verdad de la divinidad de Jesús es confirmada por su Resurrección. Por su muerte, Jesús nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia. Realiza la adopción filial porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo... La Resurrección de Cristo es principio y fuente de nuestra resurrección futura.” (Nº 639-642.645-649.653-655).

TEXTOS BÍBLICOS

“Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.”

“A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, diciéndole: ‘Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando vivía, dijo: A los tres días resucitaré. Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: ¡Ha resucitado! Este último engaño sería peor que el primero’. Pilato les respondió: ‘Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente’. Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.” (Mt. 27,57-66)

“El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.”

“Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: ‘¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: *‘Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día’*. Y las mujeres recordaron sus palabras.”

“Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María, la Madre de Santiago, y las demás mujeres que las

acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron.”

“Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido.” (Lc. 24,1-12)

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Jesús había anunciado a sus discípulos que iba a sufrir mucho, que iba a morir en la Cruz; pero que, al tercer día, iba a resucitar.

Así, en la madrugada del Domingo, las piadosas mujeres van al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús, enterrado el Viernes Santo. Allí se encuentran con el sepulcro vacío y a los ángeles que les comunican la feliz noticia: Jesús ha resucitado.

Distinta es la actitud de los soldados: “los guardias al ver el Ángel del Señor, temblaron de espanto y quedaron como muertos.” (Cf. Mt. 28,2-4).

Jesús resucitado se apareció a los Apóstoles en muchas oportunidades. Así, quienes habían visto morir a Jesús en la Cruz el Viernes Santo, lo veían ahora glorioso y resucitado.

Jesús resucitado se aparece a los discípulos, Tomás pone sus manos en las llagas de Jesús (Cf. Lc. 24,39), comparte la comida con sus discípulos (Cf. Lc. 24,30.41-43; Jn. 21,9). Es el mismo cuerpo pero glorificado. Cristo ha muerto y ha resucitado, Cristo resucitado ya no muere más.

LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

¡Jesús ha resucitado! Ésta es la alegre noticia. Por su Resurrección, Jesús nos salvó del pecado y nos hizo hijos de Dios.

Como los Apóstoles, también nosotros estamos alegres y, como ellos, estamos llamados a anunciar a todos la feliz noticia de la Resurrección de Jesús, que nos ha hecho hijos de Dios. Estamos llamados a llevar la Luz de Jesús resucitado a todos los hombres.

Llevamos la feliz noticia de la Resurrección de Jesús, la Luz de Jesús resucitado a nuestro hogar, a nuestros amigos,...

VIGILIA PASCUAL

La noche de la Vigilia Pascual celebramos la Resurrección de Jesús. Con esta celebración comienza el tiempo pascual y se caracteriza por la alegría del Señor resucitado presente en medio de nosotros.

La celebración de la Vigilia Pascual consta de cuatro partes:

- Lucernario o solemne comienzo de la Vigilia: se realiza fuera de la Iglesia. Se procede a la bendición del fuego y preparación del cirio, canto del pregón pascual,
- Liturgia de la Palabra: se proponen siete lecturas del antiguo Testamento y dos del nuevo, que nos narran la historia de la salvación,
- Liturgia bautismal: rezo de las letanías, bendición del agua bautismal, (se procede al bautismo de los catecúmenos), renovación de las promesas bautismales por parte de la comunidad,
- Liturgia Eucarística: sigue a la Liturgia Bautismal. Así, la comunidad, junto a los nuevos bautizados, participan del memorial de la pascua del Señor.

Cirio Pascual: es el signo de Jesús resucitado. La luz significa la Luz de la fe, fe que nos regala Jesús con su Resurrección.

El Cirio Pascual está ornamentado de un modo especial: una cruz, las letras griegas alfa y omega en la parte superior e inferior respectivamente y en los ángulos que forman los brazos de la cruz están los cuatro números del año en curso. Luego, se incrusta en el Cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz.

NOTA: para la celebración de la Vigilia pascual, Cf. Misal Romano, Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, Vigilia Pascual.

Creemos

- × Jesús resucitó al tercer día.
- × Jesús resucitado se les apareció a los Apóstoles, a las piadosas mujeres y a muchas personas más.
- × Jesús resucitado venció a la muerte y al pecado.

Recordamos

¿Qué sucedió después que Jesús murió?

Después que Jesús murió fue sepultado y resucitó al tercer día.

¿A quién se apareció Jesús resucitado?

Jesús resucitado se apareció a los Apóstoles, a las piadosas mujeres y a muchas personas más.

Vivimos

- × Estamos alegres porque Jesús resucitó y venció al pecado.

Actividades

- × Teniendo presente los evangelios Mateo y Lucas, dialogamos con el catequista y, en grupos, describimos las distintas actitudes ante la Resurrección de Jesús. (Mt. 27,57-66; Lc. 24, 1-8)
- × El catequista preparará un recuerdo que los niños ilustrarán con alguna cita sobre la Resurrección de Jesús y los llevarán a sus familias.

Compromiso

Nos comprometemos a vivir la alegría, tratando de recordar todo lo que Jesús ha hecho por nosotros.

3. ES EL SEÑOR

Finalidad

Hacer que los niños valoren la Vida de la Gracia como don de Jesús resucitado.
Ayudar a los niños a descubrir que, de un modo especial, en la Resurrección Jesús se revela como Dios hecho hombre.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- La feliz noticia.
- La Vida de la Gracia.
- Jesús verdadero Dios y verdadero hombre.

Oración

Canto Pascual.

Profesión de Fe: Creo en Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios.

Motivación

En un contexto de oración y escucha se proclamará el texto bíblico base. Momento de diálogo: actitud de los Apóstoles antes y después del encuentro con Jesús, la actitud de Jesús en la orilla, Pedro y Juan,...

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Jn. 21, 1-14.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"El Verbo se encarnó para salvarnos: Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. El Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios; en esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él. El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad. Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva. El Verbo se encarnó para hacernos partícipes de la naturaleza divina."

"La Iglesia llama 'Encarnación' al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. La fe en la verdadera encarnación en el Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana."

"El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre."

"La Iglesia confiesa así que Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero hombre. Él es verdaderamente el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, nuestro hermano, y eso sin dejar de ser Dios, nuestro Señor."

"Puesto que en la unión misteriosa de la Encarnación la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida, la Iglesia ha llegado a confesar con el correr de los siglos, la plena realidad del alma humana, con sus operaciones de inteligencia y de voluntad, y del cuerpo humano de Cristo. Pero paralelamente, ha tenido que recordar en cada ocasión que la naturaleza humana de Cristo pertenece propiamente a la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido. Todo lo que es y hace en ella pertenece a 'uno de la Trinidad'. El Hijo de Dios

comunica, pues, a su humanidad su propio modo personal de existir en la Trinidad. Así, en su alma como en su cuerpo, Cristo expresa humanamente las costumbres divinas de la Trinidad.” (Nº 457-461.463-464.469-470).”

TEXTO BÍBLICO

“Jesús se apareció a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, Natanael, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: ‘Voy a pescar’. Ellos le respondieron: ‘Vamos también nosotros’. Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.”

“Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: ‘Muchachos, ¿tiene algo para comer?’ Ellos respondieron: ‘no’. Él les dijo: ‘tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán’. Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: ‘¿Es el Señor!’ Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.”

“Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: ‘Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar’. Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: ‘Vengan a comer’. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ‘¿Quién eres?’, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.” (Jn. 21,1-14)

LA FELIZ NOTICIA

Jesús resucitado se apareció a las piadosas mujeres y a los Apóstoles en muchas oportunidades.

Así, quienes habían visto morir a Jesús el Viernes Santo, lo vieron glorioso y resucitado.

Una de las tareas que Jesús resucitado encomendó a sus discípulos fue la de anunciar el Evangelio a todos los hombres y bautizar a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Los Apóstoles son así testigos de la Resurrección de Jesús. Ellos, luego de Pentecostés y con la fuerza del Espíritu Santo, cumplieron con la misión que Jesús les había confiado.

LA VIDA DE LA GRACIA

Jesús, por su muerte y resurrección, nos regala la Vida de la Gracia.

La Vida de la Gracia es la misma Vida de Dios en nosotros. Por la Vida de la Gracia, Dios está en nuestro corazón.

Por la Vida de la Gracia:

- Dios nos regala su Vida, somos hijos de Dios.
- Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo están en nuestro corazón. Somos hijos de Dios Padre, hermanos de Dios Hijo, templos de Dios Espíritu Santo.
- Comenzamos a formar parte de la Iglesia.

La Vida de la Gracia es el tesoro más grande que Dios nos regala.

Si Dios está en nuestro corazón, si Dios nos regala su Vida, tenemos que amar a Dios con todo nuestro corazón.

Si Dios es nuestro Padre del cielo, si Jesús es nuestro hermano, si somos templos del Espíritu Santo, debemos vivir como tales. Es decir, debemos vivir como verdaderos hijos de Dios, Jesús verdaderamente debe ser nuestro hermano y debemos vivir como verdaderos templos del Espíritu Santo. Debemos vivir en comunión de amor, como lo hicieron los santos,

como por ejemplo Santa Teresita, Santa María Goretti, Santo Domingo Savio, Laura Vicuña,... (sería conveniente hablar sobre el santo patrono). Los santos nos enseñan que la Vida de la Gracia es lo más importante que tenemos, es el tesoro más grande que tenemos, es más importante que nuestra salud, más importante que todo lo que nos podemos imaginar. Llamamos Gracia Santificante a la participación de la Vida de Dios en nosotros y Gracia Actual a la ayuda (auxilio) de Dios para realizar actos buenos, como por ejemplo rezar,...

La Vida de la Gracia que el Señor Jesús nos consiguió por su muerte y resurrección, nos la regala por el sacramento del Bautismo.

Debemos cuidar la Vida de la Gracia, la presencia de Dios en nuestro corazón y hacer crecer día a día la Fe y el Amor.

Hacemos esto...

- participando de la celebración eucarística.
- leyendo la Palabra de Dios.
- rezando.
- viviendo el mandamiento del amor.
- confesándonos con frecuencia...

JESÚS VERDADERO HOMBRE, VERDADERO DIOS

Jesús es verdadero hombre, Jesús es verdadero Dios. Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre: "Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo." (1 Jn. 4,10).

Con su resurrección, Jesús demuestra que verdaderamente es el Hijo de Dios: "El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla..." (Jn. 10,17-18). "Ahora subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que sea maltratado, azotado y crucificado, pero al tercer día resucitará." (Mt.20,18-19)

Jesús es nuestro Salvador, es la Segunda Persona de la Trinidad que se hizo hombre por obra y gracia del Espíritu Santo. Jesús se hizo hombre sin dejar de ser Dios. Jesús es verdadero hombre, Jesús es verdadero Dios.

Jesús, verdadero Dios, se hizo hombre para...

- salvarnos del pecado.
- que conozcamos el amor de Dios.
- ser nuestro modelo.
- hacernos participar de la Vida de Dios, para regalarnos la Vida de la Gracia, que nos hace hijos de Dios.

Jesús es verdadero Dios...

- Jesús manifiesta que es Dios a través de su enseñanza.
- Jesús obró muchos milagros: curó a muchos enfermos, resucitó muertos, convirtió el agua en vino, calmó tempestades,...
- Jesús perdonó los pecados. Sólo Dios puede perdonar los pecados.
- La Virgen por ser Madre de Jesús, es Madre de Dios.

Jesús es verdadero hombre...

- Jesús nació pobre en el portal de Belén. La Palabra de Dios nos habla de Jesús niño y nos dice que crecía en edad, sabiduría y gracia (Cf. Lc. 2, 52). Como hombre, Jesús comió, se cansó, tuvo frío, sed, comió con sus amigos, lloró por la muerte de su amigo Lázaro...

- Sufrió cuando fue crucificado. Como hombre, Jesús murió en la Cruz.

Creemos

- × Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.
- × Jesús, verdadero Dios, se hizo hombre para salvarnos del pecado y hacernos hijos de Dios.
- × Jesús nos regala la Vida de la Gracia.

Recordamos

¿Jesucristo es verdadero hombre?

Sí, Jesucristo es verdadero hombre.

¿Jesucristo es verdadero Dios?

Sí, Jesucristo es verdadero Dios.

Jesucristo, verdadero Dios, ¿para qué se hizo hombre?

Jesucristo, verdadero Dios, se hizo hombre para salvarnos del pecado y hacernos hijos de Dios.

Vivimos

- × Agradecemos a Jesús, nuestro Salvador, el regalo de la Vida de la Gracia.

Actividades

- × En grupos leemos Jn. 21, 1-14 y respondemos.
- × Al igual que los Apóstoles somos testigos de la alegre noticia de la Resurrección de Jesús. (Escribimos)
- × Buscamos en la Palabra de Dios las siguientes citas: Lc. 2, 7, Mt. 5, 39, Jn. 4, 6, Mc. 15, 39. Las copiamos e indicamos si descubrimos en ellas a Jesús como verdadero Dios o como verdadero hombre.

Compromiso

Vivimos como hijos de Dios cuidando el regalo de la Vida de la Gracia.

4. LA PAZ ESTÉ CON USTEDES

Finalidad

Hacer que los niños descubran que Jesús por su muerte y resurrección nos regala la Vida de la Gracia.

Crear un ambiente de confianza para celebrar con frecuencia el sacramento del perdón, don de Jesús resucitado.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Jesús nos regala su perdón.
- El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación.

Oración

Salmo 51: "Crea en mí un corazón puro, y renueva la firmeza de mí espíritu."

Motivación

Diálogo en torno al sacramento de la Reconciliación: cómo lo celebran los niños, con qué frecuencia,...

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Jn.20, 19-29.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"El pecado es ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación."

"Sólo Dios perdona los pecados. Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: 'El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra' (Mc.2,10) y ejerce ese poder divino: 'tus pecados están perdonados' (Mc. 2,5; Lc. 7,48). Más aún, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres para que lo ejerzan en su nombre."

"Cristo quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y su obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación que nos adquirió al precio de su Sangre. Sin embargo, confió el ejercicio del poder de absolución al ministerio apostólico, que está encargado del 'ministerio de la reconciliación' (2 Co. 5, 18)."

"Durante su vida pública, Jesús no sólo perdonó los pecados, también manifestó el efecto de este perdón: a los pecadores que son perdonados los vuelve a integrar en la comunidad del Pueblo de Dios, de donde el pecado los había alejado o incluso excluido. *La reconciliación con la Iglesia es inseparable de la reconciliación con Dios.*"

"Cristo instituyó el sacramento de la Penitencia en favor de todos los miembros pecadores de su Iglesia, ante todo para los que, después del Bautismo, hayan caído en el pecado grave y así hayan perdido la gracia bautismal y lesionado la comunión eclesial. El sacramento de la Penitencia ofrece a estos una nueva posibilidad de convertirse y de recuperar la gracia de la justificación. Los Padres de la Iglesia presentan este sacramento como 'la segunda tabla (de salvación) después del naufragio que es la pérdida de la gracia'."

A lo largo de los siglos tanto en la disciplina como en la celebración de este sacramento "...se descubre una estructura fundamental. Comprende dos elementos igualmente esenciales: por una parte, los actos del hombre que se convierte bajo la acción del Espíritu Santo, a saber,

la contrición, la confesión de los pecados y la satisfacción; y por otra parte, la acción de Dios por el ministerio de la Iglesia. Por medio del obispo y de sus presbíteros, la Iglesia en nombre de Jesucristo concede el perdón de los pecados, determina la modalidad de la satisfacción, ora también por el pecador y hace penitencia con él. Así el pecador es curado y restablecido en la comunión eclesial.”

“La fórmula de absolución en uso en la Iglesia latina expresa el elemento esencial de este sacramento: el Padre de la misericordia es la fuente de todo perdón. Realiza la reconciliación de los pecadores por la Pascua de su Hijo y el don de su Espíritu, a través de la oración y el ministerio de la Iglesia.”

“Entre los actos del penitente, la contrición aparece en primer lugar. Es ‘un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar’.”

“Conviene preparar la recepción de este sacramento mediante un examen de conciencia hecho a la luz de la Palabra de Dios. Para esto, los textos más aptos se encuentran en el Decálogo y en la catequesis moral de los Evangelios y de las Cartas de los Apóstoles: Sermón de la montaña y enseñanzas apostólicas.”

“La confesión de los pecados hecha al sacerdote constituye una parte esencial del sacramento de la Penitencia: ‘En la confesión, los penitentes deben enumerar todos los pecados mortales de que tienen conciencia...’ Sin ser estrictamente necesaria, la confesión de los pecados veniales, sin embargo, se recomienda vivamente por la Iglesia. En efecto, la confesión habitual de los pecados veniales ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del Espíritu.”

“Muchos pecados causan daño al prójimo. ... además el pecado hiere y debilita al pecador mismo, así como sus relaciones con Dios y su prójimo. La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó. ...el pecador debe reparar sus pecados: debe ‘satisfacer’ de manera apropiada o expiar sus pecados. Esta satisfacción se llama también penitencia. Puede consistir en la oración, en ofrendas, en obras de misericordia, servicio al prójimo, privaciones voluntarias, sacrificios, ...”

“Puesto que Cristo confió a sus Apóstoles el ministerio de la reconciliación, los obispos, sus sucesores, y los presbíteros, colaboradores de los obispos, continúan ejerciendo este ministerio. ... en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados ‘en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo’. Todo sacerdote que oye confesiones está obligado a guardar secreto sobre los pecados que su penitente le ha confesado.” (Nº 1440-1443.1445-1446.1448-1449.1451.1454.1456.1458-1461.1467)

El fin y el efecto de este sacramento son, pues, la reconciliación con Dios, ...con la Iglesia, ...consigo mismo, ...con toda la creación. (Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 1468-1470).

TEXTO BÍBLICO

“Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: ‘¡La paz esté con ustedes!’ Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: ‘¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes’.”

“Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: ‘Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan’.”

“Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: ‘¡Hemos visto al Señor!’ Él les respondió: ‘Si no veo la marca en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré’. Ocho días más tardé, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba

con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: '¡La paz este con ustedes!' Luego dijo a Tomás: 'Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe'. Tomás respondió: '¡Señor mío y Dios mío!' Jesús le dijo: "Ahora crees, porque me has visto. '¡Felices los que creen sin haber visto!'" (Jn.20, 19-29)

JESÚS NOS REGALA SU PERDÓN

Jesús, por su muerte y resurrección, venció a la muerte y al pecado y nos regaló la Vida de la Gracia que nos hace hijos de Dios y hermanos suyos.

Así, la vida de hijos de Dios que el Señor Jesús nos consiguió por su muerte y resurrección, nos la regala por el sacramento del Bautismo.

Jesús nos conoce y nos quiere. Jesús sabe que somos débiles. Hay momentos en que cedemos a la tentación y nos alejamos de Dios por el pecado.

Por esto, Jesús...

- a lo largo de su predicación llamó a la conversión y al arrepentimiento,
- siempre perdonaba a los pecadores que se acercaban a Él arrepentidos de su pecado.
- murió y resucitó para salvarnos,
- envió el Espíritu Santo a los Apóstoles para que tuvieran el poder de perdonar los pecados;

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACIÓN

NOTA: para el sacramento de la Penitencia o de la Reconciliación y las distintas modalidades de celebración que propone la Liturgia, Cf. Ritual de los Sacramentos, Ritual de la Penitencia, Notas Preliminares, N° 15-30.

El Domingo de Resurrección, Jesús se apareció a los discípulos, y después de soplar sobre ellos dijo: "Reciban al Espíritu Santo, los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan."

En la tarde del Domingo de Pascua, Jesús que siempre había perdonado a los pecadores arrepentidos, nos regaló su paz y su perdón.

Jesús nos regala su paz y su perdón a través del sacramento de la Reconciliación.

La Reconciliación es el sacramento por el cual Dios nos perdona los pecados que cometemos después del Bautismo.

El sacramento de la Reconciliación recibe distintos nombres: Reconciliación, porque nos reconcilia con Dios y con el prójimo; Penitencia, porque la confesión implica un camino de arrepentimiento y conversión; Confesión, porque la confesión de los pecados ante un sacerdote es un elemento esencial de este sacramento.

Sabiendo que Jesús nos espera en el sacramento de la Reconciliación para perdonarnos, debemos prepararnos bien para recibir su perdón.

Para celebrar bien el sacramento del Perdón tenemos que tener presente lo siguiente: pensamos los pecados que hemos cometido, nos arrepentimos de corazón y le pedimos a Jesús que nos ayude a no pecar más.

Para realizar bien el examen de conciencia tenemos en cuenta los Mandamientos, el mandamiento del amor o las Bienaventuranzas (Mt. 5,1-12) que Jesús nos ha regalado.

Después de esto, nos acercamos con confianza y le decimos al sacerdote todos los pecados con que hemos ofendido a Dios y al prójimo. Recordemos que no debemos callarnos ningún pecado mortal.

Después de escucharnos, el sacerdote nos da algunos consejos y el perdón de Dios diciendo: "Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".

Después de recibir el perdón de Dios por medio de la absolución, vamos a cumplir la penitencia que el sacerdote nos dio.

Sabiendo que Jesús nos ha perdonado, nuestro corazón se llena de paz y de alegría.

Debemos recurrir con frecuencia a celebrar el sacramento de la Confesión, ya que no sólo Jesús nos regala su perdón, sino que recibimos gracias que nos ayudan a vivir como verdaderos hijos de Dios, hermanos de Jesús, templos del Espíritu Santo.

Hay personas a las que les cuesta confesarse, así se alejan de Dios.

Muchas personas no se confiesan porque dicen...

- El sacerdote cuenta los pecados que le decimos en la confesión...

El sacerdote no cuenta los pecados que le decimos en la Confesión, ya que es un secreto. Este secreto de la Confesión recibe un nombre especial: sigilo sacramental. Por eso, con mucha confianza debemos confesarnos, ya que el sacerdote nos escuchará, nos dará el perdón y no dirá ninguno de los pecados.

- El sacerdote es un hombre como todos...

Jesús quiso regalarnos el perdón a través de la Confesión. Para eso eligió algunos hombres que lo ayudaran, los Apóstoles. Para esto les regaló el Espíritu Santo el Domingo de Resurrección. Por tanto, en la Confesión es Jesús quien nos perdona los pecados a través del sacerdote, que es un hombre consagrado por el sacramento del Orden Sagrado.

- Yo me confieso sólo con Dios...

Jesús quiso que su perdón fuera a través de la Confesión. Todo pecado es una ofensa a Dios y una ofensa al prójimo. Al confesarnos estamos pidiendo perdón a Dios y al prójimo, a la vez que nos reconciamos con Dios, nos reconciamos con el prójimo y con la Iglesia.

Creemos

- ✕ Jesús instituyó el sacramento de la Reconciliación.
- ✕ La Reconciliación es el sacramento por el cual Dios nos perdona los pecados cometidos después del Bautismo.
- ✕ La Confesión nos reconcilia con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos.
- ✕ Se deben confesar todos los pecados mortales.

Recordamos

¿Qué hace en nosotros el sacramento de la Confesión?

El sacramento de la Confesión perdona en nosotros los pecados cometidos después del Bautismo y nos reconcilia con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos.

¿Cuáles son los pasos necesarios para hacer una buena Confesión?

Los pasos necesarios para hacer una buena Confesión son cinco:

1. Examen de Conciencia
2. Arrepentimiento de Corazón
3. Propósito de no pecar más
4. Decir los pecados al Sacerdote
5. Cumplir la Penitencia

Vivimos

- × Nos confesamos con frecuencia.
- × Nos acercamos a la Confesión con confianza y alegría.

Actividades

- × Leemos Jn. 20, 19-29 y ordenamos con números la secuencia.
- × Completamos Jn. 20, 22-23 para conocer las palabras de Jesús.
- × Explicamos con nuestras palabras los pasos para celebrar el sacramento de la Reconciliación.

Compromiso

Celebramos con frecuencia el sacramento de la Reconciliación.

5. LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

Finalidad

Profundizar en los niños el conocimiento del Espíritu Santo como don de Jesús resucitado a la Iglesia.

Disponer el corazón de los niños para dejarse guiar por el Espíritu de Amor, recibido en el sacramento de la Confirmación.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Jesús y su promesa.
- El Espíritu Santo.
- El Espíritu Santo, don de Jesús.
- La Confirmación, sacramento del Espíritu.

Oración

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Motivación

En contexto de oración y escucha se proclama Hch. 2, 1s. Momento de diálogo en torno a Pentecostés: los Apóstoles antes y después de Pentecostés,...

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Hch. 2, 1-4.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“‘Espíritu Santo’, tal es el nombre propio de Aquel que adoramos y glorificamos con el Padre y el Hijo. La Iglesia ha recibido este nombre del Señor y lo profesa en el Bautismo de sus nuevos hijos (cf. Mt. 28, 19).

“El término ‘Espíritu’ traduce el término hebreo ‘Ruah’, que en su primera acepción significa soplo, aire, viento. Jesús utiliza precisamente la imagen sensible del viento para sugerir a Nicodemo la novedad transcendente del que es personalmente el Soplo de Dios, el Espíritu divino (Jn 3, 5-8). Por otra parte, Espíritu y Santo son atributos divinos comunes a las Tres Personas divinas. Pero, uniendo ambos términos, la Escritura, la Liturgia y el lenguaje teológico designan la persona inefable del Espíritu Santo, sin equívoco posible con los demás empleos de los términos ‘espíritu’ y ‘santo’.”

“Jesús, cuando anuncia y promete la Venida del Espíritu Santo, le llama el ‘Paráclito’, literalmente ‘aquel que es llamado junto a uno’, ‘advocatus’ (Jn 14, 16. 26; 15, 26; 16, 7). ‘Paráclito’ se traduce habitualmente por ‘Consolador’, siendo Jesús el primer consolador (cf. 1 Jn 2, 1). El mismo Señor llama al Espíritu Santo ‘Espíritu de Verdad’ (Jn 16, 13).

“Además de su nombre propio, que es el más empleado en el libro de los Hechos y en las cartas de los Apóstoles, en san Pablo se encuentran los siguientes apelativos: el Espíritu de la promesa (Ga 3, 14; Ef 1, 13), el Espíritu de adopción (Rm 8, 15; Ga 4, 6), el Espíritu de Cristo (Rm 8, 11), el Espíritu del Señor (2 Co 3, 17), el Espíritu de Dios (Rm 8, 9. 14; 15, 19; 1 Co 6, 11; 7, 40), y en San Pedro, el Espíritu de gloria (1 P 4, 14).”

“El día de Pentecostés, la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor, derrama profusamente el Espíritu.”

“Dios es Amor’ y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor ‘Dios los ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado’.” (Nº: 691-693. 731.733).

TEXTO BÍBLICO

“... el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse”. (Hch. 2,1-4)

JESÚS Y SU PROMESA

Jesús había prometido a sus Apóstoles enviarles el Espíritu Santo la noche del Jueves Santo: “Y Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes; el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará con ustedes. El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho”. (Jn. 14, 16-17.26)

Jesús cumple su promesa: el Espíritu Santo desciende sobre la Virgen María y los Apóstoles reunidos en el Cenáculo el día de Pentecostés.

EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo es Dios, es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo procede del Amor del Padre y del Hijo.

Jesús nos habla muchas veces del Espíritu Santo y le da distintos nombres: lo llama Espíritu de la Verdad, Paráclito.

Jesús llama al Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad, porque nos ayuda a conocer todo lo que Jesús nos ha enseñado; y Paráclito, porque el Espíritu Santo es llamado para que esté a nuestro lado.

Al Espíritu Santo lo llamamos también Espíritu de Amor.

Representamos al Espíritu Santo en forma de paloma y en forma de lenguas de fuego. Representamos al Espíritu Santo en forma de paloma, porque el día en que Jesús fue bautizado en el Jordán se vio al Espíritu Santo en forma de paloma, Cf. Lc. 3,21-22; y lo representamos en forma de fuego, porque el día de Pentecostés descendió sobre la Virgen y los Apóstoles en forma de lenguas de fuego.

EL ESPÍRITU SANTO, DON DE JESÚS

El Espíritu Santo es el gran regalo de Jesús a su Iglesia, es el gran regalo de Jesús a todos los hombres.

El Espíritu Santo viene a nosotros con sus siete dones: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Los dones del Espíritu Santo “completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.” (Catecismo de la Iglesia Católica Nº 1831)

El Espíritu Santo, con sus dones...

- nos ayuda a conocer más a Jesús.
- nos ayuda a rezar más y mejor.
- nos hace más Iglesia.
- nos ayuda a ser más buenos.
- nos ayuda a ser discípulos de Jesús y a anunciar el Evangelio.

La Biblia nos dice que el Espíritu Santo nos da amor, alegría, paz, paciencia, bondad,... (Cf. Gal. 5, 22-23). Son los frutos del Espíritu Santo. "Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: 'caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad'." (Catecismo de la Iglesia Católica N° 1832)

El Espíritu Santo guía a la Iglesia y a los hombres.

Guía a los hombres...

- preparando su corazón para el encuentro con Jesús.
- manifiesta a Jesús a los hombres abriéndoles el corazón.
- hace presente a Jesús entre los hombres, de modo especial en la Eucaristía.
- Guía a la Iglesia...
- santifica a la Iglesia.
- guía a los pastores, a los consagrados, a los laicos, según la voluntad de Dios.

LA CONFIRMACIÓN, SACRAMENTO DEL ESPÍRITU

NOTA: sobre la celebración del sacramento de la Confirmación, Cf. Ritual de los Sacramentos, Celebración de la Confirmación, Notas preliminares, N° 1-19. Celebración de la Confirmación dentro de la Misa, N° 20-33.

Diálogo en torno a la celebración de la Confirmación que celebraron tiempo atrás: lo que recuerdan, lo que sintieron,...

El Espíritu Santo es el gran regalo de Jesús a sus Apóstoles, es el gran regalo de Jesús a la Iglesia.

Los Apóstoles recibieron al Espíritu Santo el día de Pentecostés y nosotros también recibimos al Espíritu Santo.

Jesús nos regala el Espíritu Santo el día de la Confirmación. Por eso, la Confirmación es un nuevo Pentecostés.

El día de la Confirmación se realiza la renovación de las promesas bautismales, y el obispo después de hacer la oración y la imposición de manos por la que pide que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros, nos unge con el Santo Crisma diciendo: "..., recibe por esta señal el don del Espíritu Santo".

Creemos

- × El Espíritu Santo es Dios, la tercera Persona de la Santísima Trinidad.
- × El Espíritu Santo descendió sobre la Virgen María y los Apóstoles el día de Pentecostés.
- × La Confirmación es el sacramento que nos da al Espíritu Santo.

Recordamos

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es Dios, la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

¿Qué sucedió el día de Pentecostés?

El día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre la Virgen María y los Apóstoles.

¿Qué es la Confirmación?

La Confirmación es el Sacramento por el cual recibimos al Espíritu Santo.

Vivimos

- × Nos dejamos guiar por el Espíritu Santo.

Actividades

- × Leemos en equipos Hch. 1, 1-11 y realizamos las siguientes palabras cruzadas:
JERUSALÉN, MARÍA, PEDRO, ESPÍRITU SANTO,
PENTECOSTÉS, ORACIÓN, FUEGO.
- × En la Palabra de Dios encontramos distintos nombres con los que se llama al Espíritu Santo. Conocemos algunos de ellos: 2 Co. 3, 17; Rom. 8, 9.
- × En la sopa de letras buscamos algunos de los dones del Espíritu Santo:
FORTALEZA, CONSEJO, SABIDURÍA, CIENCIA, PIEDAD
- × Pintamos el círculo cuando, animados con el Espíritu Santo, somos testigos de Jesús.

Compromiso

En familia, leer Gál. 5, 22-23 y pedir para la misma alguno de los frutos que allí se describen.

UNIDAD 2: LA IGLESIA DEL SEÑOR

"...Misterio de Cristo, ... que ahora ha sido revelado por medio del Espíritu a sus santos Apóstoles y profetas.

Este misterio consiste en que también los paganos participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa en Cristo Jesús, por medio del Evangelio".

Ef. 3,4-6

CONTENIDOS

El itinerario se desarrolla en torno a cinco núcleos, a saber:

- ✦ *Creo, Señor:* por el Bautismo, Dios nos regala la Vida de la Gracia.
- ✦ *El Reino de Dios:* la parábola del grano de mostaza es base para presentar la Iglesia, una, santa, católica y apostólica; como Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo.
- ✦ *Yo soy la vid:* con la imagen de la vid se muestra la Iglesia, comunidad que cree, celebra, vive y ora.
- ✦ *Glorificaban a Dios:* la Iglesia es un cuerpo y muchos miembros. Se presentan los distintos miembros que conforman la Iglesia comunidad.
- ✦ *Una gran multitud:* la parábola de la levadura en la masa ayuda a tomar conciencia de la dimensión misionera de la Iglesia.

OBJETIVOS

- ✦ Hacer que los niños descubran y valoren el sacramento del Bautismo por el que se nos da la Vida de la Gracia y somos miembros de la Iglesia Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo.
- ✦ Presentar el misterio de la Iglesia una, santa, católica y apostólica.
- ✦ Madurar la pertenencia a la Iglesia, familia de Dios, expresando la alegría de ser parte viva de ella.
- ✦ Ayudar a los niños a descubrir la dimensión misionera de la Iglesia.

DIMENSIONES

Bíblica: presente en los distintos encuentros a través de los textos de los Evangelios de Mateo, Lucas y Juan.

Litúrgica: Relación explícita a los sacramentos, de un modo particular al Bautismo. Se valoriza la oración en común, que expresa el aspecto comunitario de la fe.

Moral: la realidad bautismal lleva a una vida de hijos expresada en una comunidad que es la Iglesia y anunciada en la vida, de modo especial a través de la misión.

6. CREO, SEÑOR

Finalidad

Motivar en los niños una actitud de amor a Dios presente por la Vida de la Gracia.
Hacer que los niños profundicen en la celebración bautismal.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Jesús nos regala el Bautismo.
- El sacramento del Bautismo.
- Celebración del Bautismo.
- Vida de la Gracia.
- Un tesoro...

Oración

Celebración de la Palabra en torno a la Pila bautismal. Cf. Ritual de los Sacramentos, Ritual del Bautismo de Niños, N° 30-69.

- Evangelio: Mc. 10,13-16; Mt. 28,18-20; Jn. 3,1-6.
- Renovación de las promesas bautismales: N° 53-56.
- Entrega del cirio encendido: N° 61.
- Rezo del Padre Nuestro.
- Consagración a la Virgen María.
- Canto.

Motivación

1. Sería conveniente que los niños participen en la celebración de los bautismos en la comunidad parroquial.
2. Se desarrollará el Encuentro en torno a la Pila Bautismal. Se presentarán los distintos elementos que se utilizan en la celebración bautismal.
3. En un afiche se dibujan los distintos elementos de la celebración de un Bautismo.
4. En un afiche se pegan fotos de "nuestro bautismo". Diálogo en torno al Bautismo: lugar, nombre de los padrinos,...

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Jn. 9,1-3.6-7.35-38.

TEXTO BÍBLICO

"Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: 'Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres para que haya nacido ciego?' 'Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios...'

"Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: 'Ve a lavarte a la piscina de Siloé', que significa 'Enviado'. El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía."

"Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: '¿Crees en el Hijo del hombre?' Él respondió: '¿Quién es, Señor, para que crea en él?' Jesús le dijo, 'Tú lo has visto: es el que te está hablando'. Entonces él exclamó: 'Creo, Señor', y se postró ante él." (Jn. 9,1-3.6-7.35-38)

Este capítulo de Juan tiene un carácter bautismal:

Jesús: es la luz del mundo. Hace que el ciego de nacimiento pueda ver; nazca a una nueva existencia

Ciego de nacimiento: incapaz de ver, incapaz de “caminar”, signo del hombre en pecado, sin la luz de la fe. Gracias a la acción de Jesús puede ver, puede moverse por sí mismo. El ciego, gracias al encuentro con Jesús, nace a una nueva vida.

Piscina de Siloé: signo del Bautismo.

JESÚS NOS REGALA EL BAUTISMO

Jesús nos ha regalado el sacramento del Bautismo. Así, antes de subir al cielo, envió a sus Apóstoles a que hicieran discípulos de entre todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Los Apóstoles cumplieron el mandato de Jesús. Con la fuerza del Espíritu Santo, recorrieron pueblos y ciudades, anunciando el Evangelio y bautizando a muchas personas.

Hoy, los Obispos, sacerdotes y diáconos continúan anunciando la Buena Nueva y bautizando; de esta manera llevan a cabo el mandato de Jesús.

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

NOTA: Cf: Ritual de los Sacramentos, Bautismo de niños e iniciación cristiana de adultos, Iniciación Cristiana, Notas preliminares generales; Ritual del Bautismo de Niños, Notas preliminares N° 1-28; Bautismo de uno o varios niños N° 29-69.

El Bautismo es el sacramento por el cual Dios nos perdona el pecado y nos hace hijos suyos.

El Bautismo...

- nos perdona el pecado.
- nos hace hijos de Dios: hijos de Dios Padre, hermanos de Dios Hijo, templos de Dios Espíritu Santo.
- nos incorpora a la Iglesia.
- nos permite entrar en el Cielo.

CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO

NOTA: para la celebración del sacramento del Bautismo, Cf. Ritual de los Sacramentos, Ritual del Bautismo de Niños, N° 30-69.

Éramos chiquitos. El día de nuestro Bautismo, nuestros padres, acompañados por nuestros padrinos, familiares y amigos, nos trajeron a la Iglesia. El sacerdote nos recibió y después de saludar a los presentes empezó la celebración con la Señal de la Cruz. Después de hacer unas oraciones, el sacerdote invitó a nuestros padres y padrinos a realizar las promesas bautismales. Llegó así el momento más importante de la celebración: nuestros padres, acompañados por los padrinos, se acercaron a la Pila Bautismal. Entonces el sacerdote derramó el agua sobre nuestra cabeza diciendo nuestro nombre y las siguientes palabras: “..., Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

Ése es el momento más importante de la celebración, ya que así somos bautizados: se nos perdona el pecado, comenzamos a ser hijos de Dios, miembros de la Iglesia y se nos da un lugar en el cielo.

Por el Bautismo comenzamos a ser hijos de Dios, hermanos de Jesús, templos del Espíritu Santo.

Por el Bautismo, Dios está en nuestro corazón. Por el Bautismo, tenemos a Dios en nuestro corazón.

Después el sacerdote hizo otras oraciones, puso un aceite en nuestra frente (Santo Crisma) y entregó a nuestros padres y padrinos una vela encendida, que significa la luz de la Fe.

La Fe es creer en Dios, nuestro Padre del cielo, es creer en Jesús y todo lo que Él nos enseñó. Pero no sólo tenemos que creer en Dios nuestro Padre y en Jesús, sino que tenemos que tratar de vivir como hijos de Dios y como Jesús nos enseñó.

Por el Bautismo, Dios nos regala su Vida, nos regala la Fe y el Amor. Debemos cuidar la Vida de la Gracia, la presencia de Dios en nuestro corazón y hacer crecer día a día la Fe y el Amor.

Hacemos esto...

- participando de la Misa.
- leyendo la Palabra de Dios.
- rezando.
- viviendo el mandamiento del amor.
- confesándonos con frecuencia...

VIDA DE LA GRACIA

Dios nos regala un gran tesoro. El tesoro más grande que nos regala Dios es su Vida. Dios nos quiere tanto, que nos regala la Vida de la Gracia.

La Vida de la Gracia es la Vida de Dios en nosotros. Por la Vida de la Gracia, Dios está en nuestro corazón y nosotros somos sus hijos.

NOTA: Cfr. Unidad I, Encuentro 3, La Vida de la Gracia.

UN TESORO...

La Vida de la Gracia es un tesoro que debemos cuidar. Por el pecado, atentamos contra la Vida de la Gracia.

El pecado es una desobediencia a Dios. Si la desobediencia es grave, el pecado es mortal; si la desobediencia es leve, el pecado es venial.

Por el pecado mortal perdemos la Vida de la Gracia y la amistad con Dios. Cuando cometemos un pecado venial, se debilita la Vida de la Gracia en nosotros. Los pecados veniales pueden llevarnos a cometer un pecado mortal.

Debemos confesarnos con frecuencia, ya que por este sacramento, Dios nos perdona los pecados cometidos y nos ayuda a preservarnos de pecados futuros.

NOTA: recordar los pasos para celebrar el sacramento de la Reconciliación.

Cuidamos la Vida de la Gracia participando de la Eucaristía, leyendo la Palabra de Dios, confesándonos con frecuencia, viviendo el mandamiento del amor, rezando,...

Creemos

- * La Vida de la Gracia es la Vida de Dios en nosotros.
- * Por la Vida de la Gracia somos hijos de Dios Padre, hermanos de Dios Hijo, templos de Dios Espíritu Santo.
- * El Bautismo es el sacramento que nos perdona los pecados, nos da la Vida de la Gracia, nos hace miembros de la Iglesia y herederos del cielo.

Recordamos

¿Qué es el Bautismo?

El Bautismo es el sacramento que nos perdona los pecados, nos da la Vida de la Gracia, nos hace miembros de la Iglesia y herederos del cielo.

¿Qué es la Vida de la Gracia?

La Vida de la Gracia es la Vida de Dios en nosotros.

Vivimos

- × Cuidamos la Vida de la Gracia que Dios nos ha regalado.

Actividades

- × En grupo, leemos en Jn.9, 1-12 la curación del ciego de nacimiento y describimos lo que cada uno hace.
- × Con la ayuda del catequista relacionamos las columnas según corresponda.
- × Completamos las palabras del ciego de nacimiento Jn. 9, 38.
- × Señalamos tres acciones que ayuden a acrecentar la fe en nuestro corazón.
- × Completamos: sacramento – Iglesia – hijos – herederos
- × Recordamos los cinco pasos para celebrar el sacramento de la Reconciliación.

Compromiso

Los niños formularán un propósito para vivir la realidad bautismal de hijos de Dios, respecto de la Fe.

...Espíritu Santo, Templo del Espíritu Santo.
Hacer que los niños tomen conciencia de que son miembros de la Iglesia por el Bautismo.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- La Iglesia en el misterio de la Salvación.
- Iglesia: Pueblo de Dios.
- Iglesia: Cuerpo Místico de Cristo.
- Iglesia: Templo del Espíritu Santo.

Oración

Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.

Motivación

1. Diálogo en torno al propósito realizado en el Encuentro anterior: vivir en plenitud la dimensión de la Fe, propia del Bautismo.
2. En el pizarrón escribimos acciones que demuestran nuestra Fe: rezar, participar de la celebración de la Eucaristía,...
3. Armar un rompecabezas (cuerpo) y compararlo con la Iglesia.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Lc. 12, 22-32; 1 Co. 12, 12-26.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

El Reino de Dios: Catecismo de la Iglesia Católica, N° 541-556.

Iglesia, Pueblo de Dios: Catecismo de la Iglesia Católica, N° 781-786.

Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo: Catecismo de la Iglesia Católica, N° 787-796.

Iglesia, Templo del Espíritu Santo: Catecismo de la Iglesia Católica, N° 797-801.

“Ésta es la única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica” (LG 8). Estos cuatro atributos, inseparablemente unidos entre sí (cf DS 2888), indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. La Iglesia no los tiene por ella misma; es Cristo, quien, por el Espíritu Santo, da a la Iglesia el ser una, santa, católica y apostólica, y Él es también quien la llama a ejercitar cada una de estas cualidades.”

“Sólo la fe puede reconocer que la Iglesia posee estas propiedades por su origen divino. Pero sus manifestaciones históricas son signos que hablan también con claridad a la razón humana. Recuerda el Concilio Vaticano I: ‘La Iglesia por sí misma es un grande y perpetuo motivo de credibilidad y un testimonio irrefutable de su misión divina a causa de su admirable propagación, de su eximia santidad, de su inagotable fecundidad en toda clase de bienes, de su unidad universal y de su invicta estabilidad’ (DS 3013).” (N° 811-812).

TEXTO BÍBLICO

“Jesús comenzó a enseñar de nuevo a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca dentro del mar, y sentarse en ella. Mientras tanto, la multitud estaba en la orilla.”

“¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Que parábola nos servirá para representarlo? Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra.” (Mc. 4, 30-32)

Grano de mostaza: que empieza pequeño, se transforma en árbol. Es el símbolo del Reino.

Pájaros: símbolo de las personas, llamadas a ser parte del Reino.

Quien siembra (“cuando se la siembra”): signo de Jesús, los Apóstoles y demás personas que anuncian el Evangelio.

LA IGLESIA EN EL MISTERIO DE SALVACIÓN

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y le regaló su amistad. Dios quiso que el hombre participara de su misma Vida, pero el hombre perdió la amistad con Dios, su Padre, por el pecado original.

Dios, para salvar al hombre del pecado y hacerlo hijo suyo, le envió al Salvador y le regaló su familia, la Iglesia. Así, Dios fue formando a la Iglesia a lo largo de los años.

Después que nuestros primeros padres se alejaron de Dios por el pecado, Dios comenzó su obra salvadora. Para esto eligió un pueblo: el pueblo elegido, el pueblo de Israel, del cual nacería nuestro Salvador, el Mesías, que es Jesús.

Jesús formó la Iglesia eligiendo a los Apóstoles y anunciando el Evangelio, obrando milagros, invitando a todos los hombres a formar parte de la gran familia de Dios: la Iglesia. La Iglesia nace de un modo especial el Viernes Santo, cuando Jesús murió en la Cruz.

Jesús confió a la Iglesia una misión: anunciar el Evangelio y hacer que todos los hombres sean hijos de Dios. Para esto, Jesús eligió a los Apóstoles, ya que ellos serían los encargados de continuar la obra de la Salvación. Los Apóstoles tienen un lugar muy importante en la vida de la Iglesia.

Jesús envió al Espíritu Santo a la Iglesia el día de Pentecostés. El Espíritu Santo tiene como misión santificar la Iglesia, ayudar a que el Evangelio sea conocido y que muchas personas formen parte de la Iglesia. El Espíritu Santo ayuda y dirige a la Iglesia.

Así, el Espíritu Santo ayuda a la Iglesia a cumplir con la misión que Jesús le confió.

La Iglesia, Pueblo de Dios, guiada por el Espíritu Santo, peregrina por este mundo hacia el Cielo.

IGLESIA: PUEBLO DE DIOS

Dios ha querido que la Iglesia sea su Pueblo, la Iglesia es Pueblo de Dios. Por ser Pueblo de Dios, la Iglesia es un pueblo especial.

Comenzamos a ser parte del Pueblo de Dios por la Fe y por el Bautismo.

En la Iglesia tenemos un Dios que es Padre de todos y todos somos hermanos.

Cristo es la cabeza y el centro de la vida de la Iglesia, Pueblo de Dios.

En la Iglesia tenemos una Ley: el mandamiento del amor que Jesús nos ha regalado.

La misión de la Iglesia, pueblo de Dios es ser sal de la tierra y luz del mundo.

El destino de este Pueblo de Dios es el Cielo.

IGLESIA: CUERPO MÍSTICO

En la Iglesia formamos un cuerpo. Así como en un cuerpo hay muchos miembros, pies, manos, ... así en la Iglesia hay muchos miembros, muchas personas formamos parte de la Iglesia y Cristo es el centro de este Cuerpo. Llamamos a la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo.

Todos los miembros de la Iglesia formamos un solo Cuerpo y Cristo nos regala su Vida. (Yo soy la Vid, ustedes los sarmientos... Jn. 15, 4)

En la Iglesia, Cuerpo Místico, Cristo es la cabeza y cada uno de los miembros de la Iglesia está unido a Él.

Jesús quiere mucho a su Iglesia que es su Cuerpo. Nosotros tenemos que querer mucho a Jesús que nos ha hecho formar parte de su Cuerpo Místico por medio del Bautismo.

IGLESIA: TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

Jesús ha regalado a la Iglesia el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es como el alma en el Cuerpo Místico de Cristo. Así como el alma da la vida al cuerpo, así el Espíritu Santo da vida a la Iglesia.

El Espíritu Santo da vida a la Iglesia por la Palabra de Dios, por medio de los Sacramentos, guía al Papa, a los obispos y sacerdotes,... Ilumina y ayuda a todos los cristianos a conocer a Jesús y vivir el mandamiento del amor.

En la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo tenemos un mismo Padre, Cristo es el centro, todos somos hermanos y, guiados por el Espíritu Santo, peregrinamos hacia el Cielo viviendo el mandamiento del amor.

NOTAS DE LA IGLESIA

La Iglesia, comunidad de fe, esperanza y amor, es una, santa católica y apostólica.

La Iglesia es Una

"La Iglesia es una debido a su origen: 'El modelo y principio supremo de este misterio es la unidad de un solo Dios Padre e Hijo en el Espíritu Santo, en la Trinidad de personas' (UR 2). La Iglesia es una debido a su Fundador: 'Pues el mismo Hijo encarnado, Príncipe de la paz, por su cruz reconcilió a todos los hombres con Dios... restituyendo la unidad de todos en un solo pueblo y en un solo cuerpo' (GS 78, 3). La Iglesia es una debido a su 'alma': 'El Espíritu Santo que habita en los creyentes y llena y gobierna a toda la Iglesia, realiza esa admirable comunión de fieles y une a todos en Cristo tan íntimamente que es el Principio de la unidad de la Iglesia' (UR 2). Por tanto, pertenece a la esencia misma de la Iglesia ser una." (Catecismo de la Iglesia Católica N° 813)

En la Iglesia que es una...

- uno solo es Cristo, el único Salvador, unigénito de Dios.
- tenemos una misma Fe, recibida de los Apóstoles y celebramos un mismo culto, de modo particular en los sacramentos.
- nacimos en un solo Bautismo.
- formamos un solo Cuerpo.
- estamos animados por un mismo Espíritu.
- presenta una gran diversidad, debido a la variedad de los dones de Dios y la multiplicidad de las personas que los reciben, Cf. Catecismo de la Iglesia Católica N° 814.

La Iglesia es Santa

"La Iglesia, cuyo misterio está exponiendo el sagrado Concilio, creemos que es indefectiblemente santa. Pues Cristo, el Hijo de Dios, a quien con el Padre y con el Espíritu es proclamado el 'único Santo', amó a su Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla, la unió a sí como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios." (LG 39)

La Iglesia, santificada por Cristo Jesús, se convierte en santificadora. Todas las obras que la Iglesia realiza se esfuerzan en conseguir "la santificación de los hombres en Cristo y la glorificación de Dios" (S.C. 10). Es en la Iglesia donde "conseguimos la santidad por la gracia

de Dios. La Iglesia, en efecto, ya en la tierra se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta.” (L.G. 48)

La Iglesia es santa ya que...

- Dios, quien la fundó, es santo.
- Cristo la santificó con su muerte y resurrección.
- El Espíritu Santo la guía y santifica.
- La Iglesia es fuente de santidad; de modo particular en la celebración de los sacramentos.
- Quienes formamos parte de la Iglesia estamos llamados a la santidad. El amor es el alma de la santidad a la que todos estamos llamados. Así, la caridad “como vínculo de perfección y plenitud de la ley, rige todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin.” (L.G. 42)

NOTA: sería muy conveniente aquí narrar la historia de algunos santos, como por ejemplo el santo patrono de la Parroquia, de la escuela, de la ciudad,... o algún otro santo con el que los niños puedan identificarse y les sirva de modelo.

La Iglesia es Católica

“La palabra ‘católica’ significa ‘universal’ en el sentido de ‘según la totalidad’ o ‘según la integridad’. La Iglesia es católica en un doble sentido: es católica porque Cristo está presente en ella. ‘Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica’ (San Ignacio de Antioquía, Smyrn. 8, 2). En ella subsiste la plenitud del Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza (cf Ef 1, 22-23), lo que implica que ella recibe de Él ‘la plenitud de los medios de salvación’ (AG 6) que Él ha querido: confesión de fe recta y completa, vida sacramental íntegra y ministerio ordenado en la sucesión apostólica. La Iglesia, en este sentido fundamental, era católica el día de Pentecostés (cf AG 4) y lo será siempre hasta el día de la Parusía.”

“Es católica porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano (Cf. Mt. 28,19).” (Catecismo de la Iglesia Católica N° 830)

La Iglesia es católica en cuanto que...

- Cristo, cabeza de la Iglesia, está presente en toda la Iglesia y en cada una de las Iglesias particulares.
- Confiesa y anuncia la integridad de la fe.
- Administra la plenitud de los medios de salvación, especialmente los sacramentos.
- Enviada a todos los hombres, abarca todos los tiempos.
- Es misionera por naturaleza: su misión es llevar la salvación a todos los pueblos y a todos los hombres.

La Iglesia es Apostólica

“La Iglesia es apostólica porque está fundada sobre los Apóstoles, y esto en un triple sentido:

- Fue y permanece edificada sobre “el fundamento de los Apóstoles” (Ef 2, 20; Hch 21, 14), testigos escogidos y enviados en misión por el mismo Cristo (cf. Mt 28, 16-20; Hch 1, 8; 1 Co 9, 1; 15, 7-8; Ga 1, 1; etc.).

- Guarda y transmite, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza (cf. Hch 2, 42), el buen depósito, las sanas palabras oídas a los Apóstoles (cf. 2 Tm 1, 13-14).

- Sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los Apóstoles hasta la vuelta de Cristo gracias a aquellos que les suceden en su ministerio pastoral: el colegio de los obispos, “a los que asisten los presbíteros juntamente con el sucesor de Pedro y Sumo Pastor de la Iglesia (AG 5).” (Catecismo de la Iglesia Católica N° 857)

La Iglesia es apostólica ya que...

- Cristo eligió a los Apóstoles para formar la Iglesia.

- Cristo edificó la Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles.
- Cristo gobierna a la Iglesia por medio del Papa y el colegio de los Obispos que son los sucesores de Pedro y los demás discípulos.

Creemos

- × La Iglesia es Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo.
- × La Iglesia es una, santa, católica y apostólica.
- × La Iglesia continúa la obra salvadora de Jesús.
- × Comenzamos a formar parte de la Iglesia desde el día de nuestro Bautismo.

Recordamos

¿Qué es la Iglesia?

La Iglesia es el Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo y Templo del Espíritu Santo.

¿Cuáles son las notas de la Iglesia?

Las notas de la Iglesia son cuatro: una, santa, católica y apostólica.

¿Qué misión confió Jesús a la Iglesia?

Jesús confió a la Iglesia la misión de continuar su obra salvadora.

Vivimos

- × Edificamos la Iglesia.

Actividades

- × Contestamos.
- × Con la ayuda del catequista aprendemos lo que Jesús nos enseña a través de esta parábola (Grano de mostaza, Mc. 4, 30-32). Unimos con líneas según corresponda.
- × En grupos, hacemos una narración sobre la Iglesia, eligiendo alguno de los siguientes temas: Iglesia, Pueblo de Dios; Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo; Iglesia, Templo del Espíritu Santo.
- × Nos comprometemos a vivir la unidad y la santidad.

Compromiso

El presente compromiso se basará en la actividad que los niños realizaron en torno a vivir la unidad y santidad de la Iglesia.

OPCIÓN: los niños pueden averiguar cuáles son las cualidades del santo/a patrono/a de la Parroquia o escuela.

8. YO SOY LA VID

Finalidad

Presentar a la Iglesia como comunidad que cree, celebra, vive y ora.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Iglesia, comunidad de fe, esperanza y amor.
- Comunidad que celebra: los sacramentos.
- Comunidad que vive: el mandamiento del amor.
- Comunidad que ora.

Oración

Canto. Como hijos de un mismo Padre, animados por el Espíritu Santo, rezamos la oración que Jesús, nuestro hermano y salvador, nos enseñó: Padre Nuestro...

Motivación

Diálogo en torno a la Vid. Necesidad de que los sarmientos estén unidos a la vid. Los frutos que de ésta se obtienen.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Jn. 15, 1-11.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“Toda la vida litúrgica de la Iglesia gravita en torno al Sacrificio Eucarístico y los sacramentos. Hay en la Iglesia siete sacramentos: Bautismo, Confirmación o Crismación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio... que fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo.”

“Las palabras y las acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran ya salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que Él daría a la Iglesia cuando tuviese su cumplimiento. Los misterios de la vida de Cristo son los fundamentos de lo que en adelante, por los ministros de su Iglesia, Cristo dispensa en los sacramentos...”

“Los sacramentos, como ‘fuerzas que brotan’ del Cuerpo de Cristo siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son ‘las obras maestras de Dios’ en la nueva y eterna Alianza.”

“Por el Espíritu que la conduce ‘a la verdad completa’, la Iglesia ha precisado a lo largo de los siglos, que, entre sus celebraciones litúrgicas, hay siete que son, en el sentido propio del término, sacramentos instituidos por el Señor.”

“Los sacramentos son ‘de la Iglesia’, existen ‘por la Iglesia’ porque ella es el sacramento de la acción de Cristo, que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo. Y existen ‘para la Iglesia’, porque ellos son ‘sacramentos que constituyen la Iglesia’, manifiestan y comunican a los hombres, sobre todo en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor, unó en tres Personas.”

“...la Iglesia actúa en los sacramentos como comunidad sacerdotal, orgánicamente estructurada: gracias al Bautismo y la Confirmación, el pueblo sacerdotal se hace apto para celebrar la liturgia; por otra parte, algunos fieles que han recibido el sacramento del Orden están instituidos en nombre de Cristo para ser los pastores de la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios.”

“El ministerio ordenado o sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio bautismal. Garantiza que, en los sacramentos, sea Cristo quien actúa por el Espíritu Santo a favor de la Iglesia. La misión de salvación confiada a los Apóstoles y por ellos a sus sucesores reciben el Espíritu de Jesús para actuar en su nombre y en su persona.”

“...el sacramento es preparado por la Palabra de Dios y por la fe que es consentimiento a esta Palabra. Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios, pero como signos, también tienen un fin instructivo. No sólo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe. La fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella. Cuando la Iglesia celebra los sacramentos confiesa la fe recibida de los Apóstoles.”

“Celebrados dignamente en la fe, los sacramentos confieren la gracia que significan. Son eficaces porque en ellos actúa Cristo mismo; Él es quien bautiza, Él quien actúa en los sacramentos con el fin de comunicar la gracia que el sacramento significa. El Padre escucha siempre la oración de la Iglesia de su Hijo que, en la epiclesis de cada sacramento, expresa su fe en el poder de su Espíritu.”

“El sacramento no actúa en virtud de la justicia del hombre que lo da o que lo recibe, sino por el poder de Dios. Sin embargo, los frutos de los sacramentos dependen también de las disposiciones del que los recibe.”

“La Iglesia afirma que para los creyentes los sacramentos de la nueva Alianza son necesarios para la salvación.”

“Es toda la comunidad, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza quien celebra. La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación...”

“Toda celebración sacramental es un encuentro de los hijos de Dios con su Padre, en Cristo y en el Espíritu Santo, y este encuentro se expresa como diálogo a través de acciones y de palabras. ...las acciones simbólicas son ya un lenguaje, pero es preciso que la Palabra de Dios y la respuesta de fe acompañen y vivifiquen estas acciones...”

“La liturgia de la Palabra es parte integrante de la celebración. El sentido de la celebración es expresado por la Palabra de Dios que es anunciada y por el compromiso de la fe que responde a ella.” (Nº 1113-1120.1122-1124.1127-1129.1140-1141.1153-1154).

El mandamiento del amor: Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 1965-1986.

La oración: Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 2558-2758.

TEXTO BÍBLICO

“Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí.”

“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer.”

“Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde.”

“Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán.” (Jn. 15, 1-7)

Vid: es Cristo.

El Viñador: el Padre del Cielo.

Sarmientos: cada uno de los creyentes, llamados a estar unidos personalmente a Jesús. El creyente, unido a Jesús produce frutos y recibe la Vida de Jesús.

IGLESIA COMUNIDAD

Por el Bautismo, comenzamos a formar parte de la Iglesia, la Familia de Jesús.

La Iglesia es una comunidad de fe, esperanza y amor.

En la Iglesia, comunidad de fe, esperanza y amor, creemos, celebramos, vivimos y oramos.

En la Iglesia...

- creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- celebramos el Bautismo que nos hace hijos de Dios Padre, hermanos de Dios Hijo, templos del Espíritu Santo; celebramos la Confirmación que nos hace más hijos de Dios, más hermanos de Jesús, más templos del Espíritu Santo. En la Iglesia celebramos la Eucaristía, la Reconciliación, por la cual Dios nos perdona los pecados,...
- vivimos el mandamiento del amor que Jesús nos enseñó: amar a Dios y amar al prójimo,...
- oramos juntos, como hermanos, a Dios nuestro Padre, a Jesús nuestro hermano y amigo,... animados por el Espíritu Santo...

COMUNIDAD QUE CELEBRA: LOS SACRAMENTOS

Jesús nos ha dejado la Iglesia para que continúe su obra, la obra de la salvación. Para esto, ha dado a la Iglesia los sacramentos.

Así, para que la salvación y la Vida de la Gracia lleguen a todos los hombres, durante su vida realizó unos gestos importantes y unas palabras, que la Iglesia siempre ha recordado. Con estos gestos y palabras Jesús nos regalaba los sacramentos. Jesús dejó a su Iglesia los sacramentos.

Los sacramentos son uno de los grandes regalos que Jesús ha dejado a la Iglesia. La Iglesia siempre ha celebrado los sacramentos por los cuales da a los hombres la Vida de la Gracia.

Por los sacramentos es Jesús quien actúa por medio del Espíritu Santo. Así, los Apóstoles y hoy, los obispos y sacerdotes, en nombre de Jesús y por la gracia del Espíritu Santo hacen que la Vida de la Gracia llegue a todos los hombres.

Los sacramentos nos regalan la luz de la Fe. Además tenemos que pedirle a Jesús la luz de la Fe para descubrir que a través de los sacramentos Dios nos regala su Vida, la Vida de la Gracia.

Los sacramentos nos regalan la Vida de la Gracia. Nosotros debemos preparar nuestro corazón para recibir la Gracia que el sacramento nos regala.

Al celebrar los sacramentos, por ejemplo la Eucaristía, debemos hacerlo de modo consciente, activo, participando de la celebración (respondiendo, con los cantos,...), para que la celebración del sacramento sea un verdadero encuentro con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

En la celebración de los sacramentos, la Palabra de Dios tiene un lugar muy importante. En toda la celebración de los sacramentos se proclama la Palabra de Dios. Tenemos que estar muy atentos a lo que la Palabra de Dios nos dice en la celebración de los sacramentos, ya que nos ayuda a recibir la Gracia que Dios quiere darnos.

Jesús ha regalado a su Iglesia siete sacramentos. Los sacramentos son signos sensibles y eficaces, instituidos por Jesús, que nos comunican la Vida de la Gracia.

Los siete sacramentos son:

Bautismo: nos perdona el pecado, nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesús, templos de Dios Espíritu Santo y miembros de la Iglesia.

Confirmación: nos regala de un modo especial al Espíritu Santo. La Confirmación nos hace más hijos de Dios, más hermanos de Jesús, más templos de Dios Espíritu Santo. La Confirmación nos hace más miembros de la Iglesia y Apóstoles de Jesús.

Eucaristía: es el sacramento en el cual Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, está realmente presente como alimento.

Confesión: por este sacramento, Dios nos perdona los pecados cometidos después del Bautismo.

Unción de los Enfermos: por este sacramento, Jesús ayuda a los enfermos en su enfermedad y prepara a las personas para llegar al Cielo.

Orden Sagrado: consagra a algunos cristianos como Ministros de Jesús y de la Iglesia.

Matrimonio: bendice el amor de un hombre y de una mujer y los une para toda la vida. Es el fundamento de la familia.

Cada vez que se celebra un Bautismo, la Eucaristía, la Confesión, el Matrimonio,... celebramos el amor de Dios que nos regala su Vida. Tenemos que participar con mucha alegría y gozo de la celebración de los sacramentos.

COMUNIDAD QUE VIVE: EL MANDAMIENTO DEL AMOR

La noche del Jueves Santo Jesús dijo a sus discípulos: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto reconocerán que son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros." (Jn. 13, 34-35).

El mandamiento del amor es el gran legado de Jesús a su Iglesia, es el gran legado que Jesús nos ha dejado.

Jesús nos llama a vivir el mandamiento del amor que resume los diez mandamientos del Antiguo Testamento.

Jesús no sólo nos ha dejado el legado del mandamiento del amor, sino que además nos ha dado el Espíritu Santo quien hace posible que vivamos el legado de Jesús. Así, con la fuerza y asistencia del Espíritu del Amor y con la ayuda de los sacramentos vivimos el amor a Dios y el amor al prójimo, teniendo presente las palabras de San Juan de la Cruz: "en el atardecer de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor."

¿En qué momentos, como comunidad, vivimos el mandamiento del amor?

COMUNIDAD QUE ORA

La oración es hablar con Dios, es un encuentro con Dios nuestro Padre.

Jesús nos enseña a orar, es nuestro modelo de oración. Jesús oraba siempre, siempre hablaba con su Padre del Cielo.

Jesús siempre oraba, pero oraba de un modo especial en ciertos momentos, por ejemplo cuando se fue al desierto, antes de comenzar su vida pública, antes de elegir a sus discípulos,...

Con mucha frecuencia, Jesús se retiraba a rezar. Así, se iba a la montaña, para hablar con su Padre y pasaba allí toda la noche.

En su oración, Jesús se ponía en manos de su Padre del Cielo y siempre estaba dispuesto a cumplir su voluntad. Hay dos momentos del Evangelio que nos narran la oración de Jesús a su Padre del Cielo: Mt. 11, 25-27 y Jn. 11, 41-42.

Jesús con su vida nos enseña lo importante que es la oración para nosotros y cómo debemos realizarla: como hijos debemos orar al Padre del Cielo.

La oración al Padre debe hacerse con fe, con confianza, sabiendo que el Padre del Cielo siempre escucha nuestra oración. La oración debe llevarnos a vivir como verdaderos hijos de Dios.

A sus discípulos les enseñaba lo importante que era la oración y que debían rezar con confianza. El Padre del Cielo, decía Jesús, siempre escucha nuestra oración.

Un día, al terminar Jesús de orar, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar..." Él les dijo: "Cuando oren, digan: Padre nuestro..."

Jesús nos regaló así la oración del Padre Nuestro.

Jesús enseña a sus discípulos que el Padre del Cielo nada negará a los que con confianza oren y pidan en su nombre. Aún más, Jesús regala a sus discípulos al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el gran maestro de la oración. El Espíritu Santo nos enseña a rezar.

La oración puede ser individual o en comunidad. Las dos maneras de orar son necesarias en la vida de todo cristiano. Así, hablamos con Dios en la oración individual y en la oración comunitaria dando gracias, suplicando por distintas necesidades, alabando,...

La oración en comunidad es muy importante, ya que manifiesta que somos miembros de un Cuerpo que es la Iglesia; en la que todos somos hermanos y tenemos un mismo Padre Dios (tener presente la Oración del Señor: "Padre Nuestro...")

Existen distintas maneras de orar en comunidad: celebración de los sacramentos, sacramentales, liturgia de la Palabra,... La oración en comunidad por excelencia es la Eucaristía. En la celebración eucarística oramos. Nos unimos a la gran oración que Jesús hace en nombre de la Iglesia al Padre del Cielo, bajo la guía del Espíritu Santo.

Creemos

- * La Iglesia es una comunidad de fe, esperanza y amor.
- * Jesús instituyó los sacramentos por los cuales se nos da la Vida de la Gracia y nos regaló el mandamiento del amor.
- * Jesús, modelo de oración, nos enseñó la oración del Padre Nuestro.

Recordamos

¿Qué son los Sacramentos?

Los Sacramentos son signos sensibles y eficaces, instituidos por Jesús, que nos comunican la Vida de la Gracia.

¿Cuáles son los Sacramentos instituidos por Jesús?

Los Sacramentos instituidos por Jesús son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Reconciliación, Unción de los Enfermos, Orden Sagrado y Matrimonio.

¿En qué consiste el mandamiento del amor?

El mandamiento del amor consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a sí mismo.

¿Qué es la oración?

La oración es hablar con Dios.

Vivimos

- * En la Iglesia comunidad creemos, celebramos, vivimos el mandamiento del amor y oramos.

Actividades

- * En equipos, leemos la parábola de la Vid y los sarmientos y contestamos.
- * Escribimos los frutos que consideramos producimos unidos a Jesús.

- × Señalamos algunos momentos en los qué, como comunidad, se vivimos el mandamiento del amor.
- × Completar el crucigrama:
EUCARISTÍA, AMOR, MATRIMONIO, JESÚS,
HERMANOS, IGLESIA, PECADO, BAUTISMO, PADRE.

Compromiso

Hacemos una oración por la Iglesia, nuestra familia.

9. GLORIFICABAN A DIOS

Finalidad

Profundizar en el niño el conocimiento y amor a la Iglesia, su Familia, que es Cuerpo Místico formado por muchos miembros.

Ahondar en los niños el sentimiento de pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- La Iglesia: un Cuerpo, muchos miembros.
- Los Pastores en la Iglesia.
- Los Laicos en la Iglesia.
- Los Consagrados en la Iglesia.
- Todos los bautizados somos Iglesia.

Oración

Oración de Acción de Gracias. Puede inspirarse en el Salmo 118: "Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor".

Motivación

Recortes de diarios y revistas de los distintos miembros de la Iglesia: el Papa, Obispos, sacerdotes, consagrados, laicos,... Diálogo: todos son parte y forman la Iglesia y cada uno tiene una vocación en la misma.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Lc. 5, 17-26.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo' (CIC, can. 204, 1; cf. LG 31)."

"Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo' (CIC can. 208; cf. LG 32)."

"Las mismas diferencias que el Señor quiso poner entre los miembros de su Cuerpo sirven a su unidad y a su misión. Porque 'hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión. A los Apóstoles y sus sucesores les confirió Cristo la función de enseñar, santificar y gobernar en su propio nombre y autoridad. Pero también los laicos, partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde en la misión de todo el Pueblo de Dios' (AA 2). En fin, 'en esos dos grupos [jerarquía y laicos], hay fieles que por la profesión de los consejos evangélicos ... se consagran a Dios y contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia según la manera peculiar que les es propia' (CIC can. 207, 2)." (Nº: 871-873).

Constitución jerárquica de la Iglesia: Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 874-896.

Los Fieles Laicos: Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 897-913.

La Vida Consagrada: Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 914-933.

TEXTO BÍBLICO

“Un día, mientras Jesús enseñaba, llegaron unas personas transportando a un paralítico sobre una camilla y buscaban el modo de entrar, para llevarlo ante Jesús. Como no sabían por donde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, desde el techo, lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús.”

“Al ver su fe, Jesús dijo: ‘Hombre, tus pecados te son perdonados’.”

“Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: ‘¿Quién es éste que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, si no sólo Dios?’ Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ‘¿Qué es lo que están pensando? ¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados están perdonados’ o ‘Levántate y camina?’ ‘Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados - dijo al paralítico - yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa’. Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios.” (Lc. 5, 17-25)

Casa: signo de la Iglesia. El paralítico es introducido a la casa. Por el Bautismo, somos introducidos en la Iglesia, somos parte de Ella.

Jesús: centro de la Iglesia.

Paralítico: curado por Jesús, es el signo del hombre que recibe el Bautismo. Necesita de otros para llegar a Jesús.

Personas que ayudan: conocen a Jesús. Distintos miembros de la Iglesia, que llevan a otras personas a Jesús, a formar parte de la Iglesia.

LA IGLESIA: UN CUERPO, MUCHOS MIEMBROS

Jesús eligió a los Apóstoles y les encomendó una misión: predicar el Evangelio, hacer que todos los hombres conozcan a Dios y formen parte de su familia, la Iglesia.

La Iglesia es la Familia de Dios, es la Familia de Jesús. La Iglesia, Pueblo de Dios, es como un cuerpo, formado por muchos miembros. En la Iglesia, la persona más importante es Jesús. Jesús es el centro de esta gran Familia que es la Iglesia.

Jesús ha querido que la Virgen María, su Madre, ocupara un lugar especial en la Iglesia.

Así, la Virgen María, por ser la Madre de Dios, la Madre del Salvador, es Madre de la Iglesia.

La Virgen es Madre de la Iglesia en cuanto ayudó a Jesús en la salvación de los hombres. Jesús quiso contar con la ayuda de la Virgen María para salvarnos del pecado y hacernos hijos de Dios. La Virgen María ayudó a la salvación de los hombres...

- cuando dijo sí al plan de Dios en el momento de la Anunciación,
- cuando aceptó la voluntad de Dios en la Cruz, el Viernes Santo,
- cuando pedía en sus oraciones el Espíritu Santo prometido,
- la Virgen María continúa su misión en el Cielo.

La Virgen María ocupa un lugar especial en la Iglesia y debe ocupar un lugar importante en nuestras vidas.

La Virgen María es nuestro modelo, por eso debemos imitarla. Y así, como Jesús ha querido nacer y tenerla por Madre, así Jesús quiere que la Virgen sea nuestra Madre. Por tanto a Ella tenemos que pedirle que nos ayude a conocer a Jesús, a quererlo, a vivir el mandamiento del amor,...

LOS PASTORES EN LA IGLESIA

Jesús eligió a los Apóstoles para que continuaran la obra de la salvación.

Dentro del grupo de los Apóstoles, Jesús quiso que Pedro ocupara un lugar especial. Así, un día, Pedro le dijo a Jesús: "Tú eres el Hijo de Dios". Fue ahí cuando Jesús le prometió que estaría siempre con él, y lo puso al frente de su Iglesia. (Cf. Mt. 16, 13-19).

Pedro fue el primer Papa en la Iglesia.

Pedro, y los demás Apóstoles, después de Pentecostés y guiados por el Espíritu Santo, comenzaron a predicar y a bautizar tal como Jesús les había mandado cuando les dijo: "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo." (Mt. 28, 19-20)

Por la acción de los Apóstoles, la Iglesia fue creciendo y comenzó a extenderse.

Los Apóstoles eligieron a otros hombres para que los ayudaran a predicar, a bautizar, a celebrar la Eucaristía,...

Los sucesores de los Apóstoles son el Papa y los Obispos que, ayudados por los sacerdotes y los diáconos, predicán la Palabra de Dios y bautizan tal como Jesús había pedido a sus Apóstoles en el momento de la Ascensión.

Los pastores en la Iglesia...

- nos anuncian la Palabra de Dios, especialmente en la celebración de la Eucaristía, en la catequesis.
- celebran los sacramentos del Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, en nombre de Jesús nos perdonan los pecados a través de la Confesión. Confortan a los enfermos con el sacramento de la Unción de los enfermos, presiden los Matrimonios.
- atienden a enfermos y necesitados,...
- nos aconsejan, nos guían y acompañan,...

Tenemos que querer a nuestros pastores, rezar por ellos ya que son nuestros amigos y nos ayudan a conocer a Jesús y quererlo.

Hoy, los pastores de la Iglesia son el Papa... nuestro obispo se llama... y el/los sacerdote/s de nuestra parroquia se llaman...

LOS LAICOS EN LA IGLESIA

NOTA: Cf. L.G. 30-38.

En la Iglesia, junto a los pastores y consagrados según los consejos evangélicos, encontramos a los laicos.

Así son laicos nuestros padres, abuelos, maestros, catequistas,...

Los laicos son muy importantes en la vida de la Iglesia y en nuestro mundo. Ellos tienen como misión extender el Reino de Dios haciendo que el mundo en el que vivimos sea cada vez más bueno, mejor.

Para cumplir con su misión, muchos de los laicos forman familias cristianas, ayudan a las demás personas,...

Los laicos, como Pueblo de Dios y Familia de Jesús...

- celebran los sacramentos,
- leen la Palabra de Dios,
- oran,
- dan catequesis,
- anuncian el Evangelio...

LOS CONSAGRADOS EN LA IGLESIA

Hay personas que en la Iglesia se entregan de un modo especial según los consejos evangélicos: son los consagrados.

Los consagrados entregan su vida a Jesús, a la Iglesia y al bien de todas las personas.

Al igual que los laicos y los pastores, los consagrados hacen mucho bien a la Iglesia. Así, los consagrados...

- viven para las cosas de Dios.
- se dedican asiduamente a la oración,
- algunos atienden a enfermos en los hospitales,
- otros promueven la educación en escuelas y colegios,
- ayudan en las parroquias, en la catequesis,
- ayudan a las personas necesitadas,
- están en tierras de misión,...

TODOS LOS BAUTIZADOS SOMOS IGLESIA

Hay personas que creen que la Iglesia la forman sólo los sacerdotes y los consagrados. Éste es un grave error. Todos los bautizados formamos parte de esta gran familia que es la Iglesia. Todos formamos parte de la Iglesia. Desde el día de nuestro Bautismo comenzamos a formar parte de la Iglesia. Todos los bautizados formamos parte de la Iglesia.

En la Iglesia, Pueblo de Dios, todos somos importantes y nos ayudamos mutuamente. Todos ayudamos a edificar la Iglesia. Los pastores, los laicos, los consagrados ayudan, cada uno según el lugar al que Jesús lo ha llamado, a edificar la Iglesia. Así, los pastores, los laicos y los consagrados, "edifican la Iglesia".

No debemos olvidar que somos parte de la Iglesia. Por el Bautismo comenzamos a formar parte de la gran Familia de Jesús. Por el Bautismo somos Iglesia y estamos llamados a "edificarla".

Creemos

- × Todos los bautizados forman parte de la Iglesia.
- × En la Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, encontramos a los pastores, los laicos y los consagrados.
- × El Papa y los Obispos son los sucesores de los Apóstoles.

Recordamos

¿A quiénes encontramos en la Iglesia?

En la Iglesia encontramos a los pastores, los laicos y los consagrados.

¿Quiénes son los sucesores de los Apóstoles?

Los sucesores de los Apóstoles son el Papa y los Obispos.

Vivimos

- × Oramos por la Iglesia.

Actividades

- × Leemos el texto bíblico de la curación del paralítico (Lc. 5, 17-26) y con nuestras palabras respondemos.
- × ¿Hemos ayudado a alguna persona a llegar a Jesús? ¿Cómo?
- × "Conocemos nuestra comunidad"... Responder. Esta actividad puede realizarse en la sala de catequesis o como parte del compromiso. Si es así, sería conveniente y según las circunstancias, que por grupos tengan la posibilidad de dialogar con el sacerdote o capellán.

Compromiso

Conocemos a nuestros Pastores: nombre del Obispo, de los sacerdotes de la Parroquia,...

OPCIÓN: El catequista puede preparar una serie de preguntas que sean el marco para un reportaje que los niños, por grupos, puedan realizar a los sacerdotes de su parroquia o de su escuela, acerca de la comunidad en la que viven.

10. UNA GRAN MULTITUD

Finalidad

Ayudar a los niños a tomar conciencia de la dimensión misionera de la Iglesia y de su compromiso por la misma.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Jesús Salvador.
- La misión de la Iglesia.
- La misión del Espíritu Santo.
- Somos misioneros.
- Algunos misioneros...

Oración

Texto Bíblico: Mt. 13, 1-3.33.

Motivación

"Noticias misioneras". Se buscarán distintas noticias misioneras. Pueden llevarse distintos recortes que darán pie al diálogo en torno a la misión "ad gentes".

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Mt. 13, 1-3.33.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su Comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la Comunión con Dios, para que den 'mucho fruto' (Jn 15, 5. 8. 16)".

"Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad".

"El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de la iniciación cristiana. Fundamentan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, que es vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Confieren las gracias necesarias para vivir según el Espíritu en esta vida de peregrinos en marcha hacia la patria."

"La fidelidad de los bautizados es una condición primordial para el anuncio del evangelio y para la misión de la Iglesia en el mundo. Para manifestar ante los hombres su fuerza de verdad y de irradiación, el mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos. 'El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios' (AA 6)". (Nº: 737-738.1533.2044).

TEXTO BÍBLICO

“Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a Él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces Él les habló extensamente por medio de parábolas.”

“El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa”. (Mt. 13, 1-3.33)

Mundo: masa.

Cristianos: levadura.

Los cristianos están en el mundo, como la levadura en la masa. Como la levadura, los cristianos están llamados a ser fermento en la masa.

Muchos cristianos han sido y son “fermento en la masa”. Ejemplo de esto son los santos (nombrar el santo patrono), en nuestro tiempo la Madre Teresa de Calcuta,...

JESÚS SALVADOR

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.” (Lc. 4, 18-19).

“Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres: ‘Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos’ (1 Tim. 2, 5-7)”. (R.M. 5)

Jesucristo, Dios hecho hombre...

- nos reveló al Padre,
- se entregó a sí mismo como rescate por todos, especialmente en el misterio pascual,
- entramos en comunión con el Padre, por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu Santo.

LA MISIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

En la Encíclica sobre la misión, el Papa Juan Pablo II nos recuerda que “el Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial, su obra resplandece de modo eminente en la misión ad gentes” (R.M. 21).

“La acción universal del Espíritu no hay que separarla tampoco de la peculiar acción que despliega en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En efecto, es siempre el Espíritu quien actúa, ya sea cuando vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo, ya sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los hombres y pueblos, guiando a la Iglesia a descubrirlos, promoverlos y recibirlos...” (R.M. 29).

El Espíritu Santo realiza su misión...

- atrae, con su gracia, a los hombres hacia Cristo,
- manifiesta al Señor resucitado,
- nos recuerda su palabra y abre nuestra mente para entender su Muerte y su Resurrección,
- hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la Comunión con Dios, para que den ‘mucho fruto’ (Jn 15, 5.8.16).

LA MISIÓN DE LA IGLESIA

“La primera beneficiaria de la salvación es la Iglesia. Cristo la ha adquirido con su sangre y la ha hecho su colaboradora en la obra de la salvación universal. En efecto, Cristo vive en ella; es su esposo; fomenta su crecimiento; por medio de ella cumple su misión”. (R.M. 9)

La Iglesia tiene como misión el prolongar la obra de Jesús, de anunciar el Evangelio a todo el mundo.

“El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra es ‘dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo’.”

“La misión universal de la Iglesia nace de la fe en Jesucristo, tal como se expresa en la profesión de fe trinitaria: ‘Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos... Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y, por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre’”. (R.M. 4)

La Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, realiza la misión que Jesús le encomendó. Solemos distinguir en la misión que realiza la Iglesia la misión “ad gentes”.

La misión “ad gentes” se llama a la misión que la Iglesia desarrolla en aquellos lugares en los que no se conoce a Jesús, al Evangelio, lugares en los que no se celebran los sacramentos,...

Entre las acciones que se realizan en la misión encontramos:

- anuncio explícito de la Palabra, particularmente en la catequesis,
- celebración de los sacramentos,
- testimonio de vida,
- promoción humana: enseñanza, educación y alfabetización, ayuda a enfermos y necesitados,...

Hay personas, sacerdotes, consagrados y laicos, que consagran sus vidas por la misión “ad gentes”; son los misioneros. Así, los misioneros se preparan durante un tiempo prudente para llevar el Evangelio haciendo realidad las palabras de Jesús: “Vayan por todo el mundo, anunciando la Buena Noticia a toda la creación”. (Mc. 16, 15)

SOMOS MISIONEROS

Al formar parte de la Iglesia por el Bautismo, tenemos el compromiso de ser misioneros, de anunciar la Buena Noticia.

Por los sacramentos del Bautismo y Confirmación estamos llamados a ser testigos de Jesús, a ser misioneros en el lugar en el que vivimos: Parroquia, escuela, barrio, familia,...

¿Cómo somos testigos de Jesús? ¿Cómo somos misioneros?

- Participando de la Eucaristía.
- Celebrando con frecuencia el sacramento de la Reconciliación.
- Rezando.
- Viviendo el mandamiento del amor.
- Dando testimonio de Jesús,...

El Espíritu Santo es el que nos ilumina y fortalece para realizar esta misión.

Además, estamos llamados a ayudar a la misión “ad gentes” de la Iglesia. Participamos de la misión de la Iglesia...

- con oraciones,
- ofreciendo sacrificios,
- participando de colectas,...

ALGUNOS MISIONEROS...

Muchas personas han consagrado sus vidas a anunciar el Evangelio. Muchas personas han consagrado sus vidas a la misión.

¿Conocemos algunas?

San Pablo, apóstol de Jesús, anunciaba el Evangelio recorriendo pueblos y ciudades.

Una vez en la ciudad, Pablo predicaba y fundaba comunidades cristianas, permaneciendo allí por un tiempo.

Pablo escribía cartas a las comunidades que había fundado y las animaba a seguir siendo buenos discípulos de Jesús.

Otro gran misionero fue **San Francisco Javier**.

Francisco nació en España en 1506 y fue ordenado sacerdote en Roma. Fue enviado como misionero al Oriente. Así, durante diez años misionó la India y el Japón, predicando la Palabra de Dios y bautizando a muchas personas. Murió en el año 1552 cuando se disponía a misionar China.

Santa Teresita del Niño Jesús nació en Francia en el año 1873.

Teresita, al igual que Francisco, fue una gran misionera, aunque con una gran diferencia: ella jamás predicó la Palabra de Dios en pueblos lejanos.

Teresita fue monja, vivió siempre en un convento y consagró su vida por las misiones a través de su oración y su sacrificio.

Creemos

- * Jesús quiere que todas las personas conozcan el Evangelio y formen parte de la Iglesia.
- * La Iglesia es misionera ya que tiene como misión anunciar el Evangelio a todos los hombres.
- * Los misioneros "ad gentes" tienen como tarea predicar el Evangelio en lugares donde no se conoce.

Recordamos

¿Por qué la Iglesia es misionera?

La Iglesia es misionera porque tiene como misión anunciar el Evangelio a todos los hombres.

¿Qué tarea realizan los misioneros "ad gentes"?

Los misioneros "ad gentes" predicán el Evangelio, celebran los sacramentos y ayudan a enfermos y necesitados en tierra de misión.

Vivimos

- * Con nuestra oración y sacrificios ayudamos a los misioneros.

Actividades

- * ¿Cuál es la acción que produce la levadura en la masa?
- * Nombramos algunas personas que son fermentos en la masa.
- * Dialogamos entre nosotros y nos comprometemos a ayudar a los misioneros "ad gentes". Marcamos el recuadro según nuestro compromiso misionero.
- * Contamos con nuestras palabras cómo vamos a realizar nuestro compromiso misionero.

Compromiso

Los niños, elaborarán un propósito para ser misioneros en el lugar en el que viven.

UNIDAD 3: EUCARISTÍA

*"Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que Yo daré
es mi carne para la Vida del mundo."*

Jn. 6, 51

CONTENIDOS

El itinerario se desarrolla en torno a cinco núcleos, a saber:

- ✦ *Tomó los panes:* el Encuentro gira en torno a la Eucaristía como memorial y sacrificio.
- ✦ *El sembrador:* se presenta la Liturgia de la Palabra, elemento esencial de la celebración Eucarística. La escucha y adhesión de la mente y el corazón son la respuesta del que cree y ama al Señor.
- ✦ *Esto es mi Cuerpo:* Jesús recoge toda la vida de los hombres, el mundo entero para renovarlo todo y salvarlo. Jesús ofrece su Cuerpo y su Sangre, memorial de su Pascua.
- ✦ *Un gran banquete:* en la celebración Eucarística, como hijos de Dios y hermanos entre nosotros, nos disponemos a recibir a Jesús, presente en la comunión.
- ✦ *Son la luz del mundo:* la comunidad que celebra la Eucaristía y es alimentada por el Pan de la Palabra y de la Eucaristía, es enviada a anunciar la Buena Nueva.

OBJETIVOS

- ✦ Profundizar en los niños el conocimiento de los distintos momentos de la celebración Eucarística.
- ✦ Hacer que los niños tomen conciencia de lo que la Eucaristía es y hace la vida de la Iglesia y la vida de cada persona.
- ✦ Conducir a los niños a reconocer y recibir con fe a Jesús resucitado presente en la Eucaristía, llevando a los niños a una vida eucarística, culmen y fuente de la vida cristiana.
- ✦ Alimentar la vida cristiana de los niños con actitudes propias de la oración litúrgica expresada en la celebración eucarística: la escucha y el silencio, profesión de fe, ofrecimiento de sí,...
- ✦ Llevar a los niños a una participación consciente y activa en la celebración eucarística mediante respuestas, cantos y gestos.

DIMENSIONES

Bíblica: distintos textos bíblicos son guía para describir la celebración eucarística como memorial y presencia y su estructura celebrativa.

Litúrgica: se lleva a los niños a una activa participación eucarística.

Moral: La vida cristiana, cómo la vida de la Iglesia se sustenta en la Eucaristía, fuente y culmen.

11. TOMÓ LOS PANES

Finalidad

Propiciar que los niños lleven una vida eucarística.

Hacer que los niños descubran en la Eucaristía la presencia real de Jesús y el memorial de su Pascua.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Los nombres de la Eucaristía.
- Eucaristía, memorial de la Pasión de Jesús.
- Eucaristía, presencia real.
- Eucaristía, una fiesta.
- Eucaristía, celebración que congrega.

Oración

Visita a Jesús presente en la Eucaristía. Oración espontánea. Canto.

Motivación

Se dividirá a los niños en grupos. Cada grupo armará un rompecabezas que el catequista preparará con los distintos nombres que recibe la Eucaristía: Eucaristía, Santa Misa, Fracción del Pan, Banquete del Señor.

Luego se pegan los distintos nombres en un afiche o en el pizarrón.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Mt. 14, 13-21.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras. 'hasta que venga', no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del *memorial* de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre".

"Todos se reúnen. Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. Él es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. El mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística. Como representante suyo, el obispo o el presbítero (actuando 'in persona Christi capitis') preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística. Todos tienen parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo 'Amén' manifiesta su participación."

"Si los cristianos celebran la Eucaristía desde los orígenes y de forma que, en su substancia, no ha cambiado a través de la gran diversidad de épocas y de liturgias, sucede porque nos sabemos que estamos sujetos al mandato del Señor, dado la víspera de su pasión: 'haced esto en memoria mía'."

"Cumplimos este mandato del Señor celebrando el memorial de su sacrificio. Al hacerlo, ofrecemos al Padre lo que Él mismo nos ha dado: los dones de su Creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Cristo, en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo..."

“La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias Eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada *anámnesis* o memorial”.

“En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el *memorial* no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres. En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la Pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos”.

“El memorial recibe su sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la Cruz, permanece siempre actual: ‘Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la Cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención’.”

“Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la *Eucaristía* es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: ‘Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros’ y ‘Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros’. En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que ‘derramó por muchos para remisión de los pecados’.”

“La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque representa el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto”.

“El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: ‘Es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer: ‘En este divino sacrificio que se realiza en la misa, este mismo Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es contenido e inmolado de manera no cruenta’.”

“El modo de la presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. En el santísimo sacramento de la Eucaristía están contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero. ... Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente”.

“Por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo... y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transustanciación”.

“La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsisten las especies eucarísticas...” (Nº 1341. 1348.1356-1357.1362-1367. 1374.1376-1377)

TEXTO BÍBLICO

“Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. A penas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre, compadeciéndose de ellas, curó a los enfermos. Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: ‘Éste es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vayan a las ciudades a comprarse alimento’. Pero Jesús les dijo: ‘No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos’. Ellos respondieron: ‘Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados’. ‘Tráiganmelos aquí’, les dijo. Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y

levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud.”

“Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y niños.” (Mt. 14, 13-21)

LOS NOMBRES DE LA EUCARISTÍA

El sacramento de la Eucaristía recibe distintos nombres, que expresan la riqueza inagotable que este sacramento contiene. Cada uno de estos nombres destaca alguno de estos aspectos.

Algunos de los nombres de este sacramento son:

Eucaristía: porque es acción de gracias a Dios.

Banquete del Señor: porque se trata de la Cena que el Señor Jesús celebró con sus discípulos la noche de la Última Cena.

Fracción del Pan: porque este rito fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan (Cf. Mt. 14, 19; 15, 36;...), y cuando realizó la Última Cena (Cf. Mt. 26, 26; 1 Co. 11, 24). Con esta expresión los discípulos reconocieron a Jesús resucitado (Lc. 24, 13-35) y con esta expresión los cristianos designaron las asambleas eucarísticas. Con este rito se significa que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo con Él.

Santa Misa: porque al terminar la celebración de la Eucaristía, los fieles son enviados a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana y sean testigos de Jesús vivo y presente.

NOTA: para los nombres de la Eucaristía, Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, N° 1328-1332.

EUCARISTÍA, MEMORIAL DE LA PASIÓN

Jesús dio su vida por nosotros en la Cruz el Viernes Santo; pero quiso que el Sacrificio de la Cruz estuviera presente en la vida de todos los cristianos.

Así, antes de ofrecer su Cuerpo y su Sangre en la Cruz, Jesús ofreció su Cuerpo y su Sangre en el pan y el vino la noche del Jueves Santo.

Jesús anticipó su sacrificio de la Cruz la noche de la Última Cena al consagrar el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre: “Tomad y comed, éste es mi Cuerpo que será entregado por vosotros. Tomad y bebed, ésta es mi Sangre... que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados...” (Plegaria eucarística, Consagración).

Por eso, el Sacrificio de la Cruz, se repite en cada Eucaristía. Jesús ofrece su Cuerpo y su Sangre por la salvación de todos los hombres en la celebración de cada Misa.

EUCARISTÍA, PRESENCIA REAL

Jesús quiso quedarse para siempre con nosotros. Para esto, la noche del Jueves Santo, tomó el pan y el vino y los convirtió en su Cuerpo y en su Sangre.

“Hagan esto en memoria mía” (1Co. 11, 24) dijo Jesús a sus discípulos. Ellos, atentos y obedientes a las palabras de Jesús, celebraron la Eucaristía. Así, la Iglesia siempre ha celebrado la Misa, por la que se hace presente Jesús, bajo las especies de pan y vino.

En la celebración Eucarística, por la gracia del Espíritu Santo y las palabras del sacerdote, el pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino para convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Este momento de la celebración de la Misa se llama Consagración.

Así, en cada celebración eucarística...

- Se repiten las palabras de Jesús en la Última Cena: “Tomad y comed...”; “Tomad y bebed...”

- Celebramos el Sacrificio de Jesús en la Cruz.
- Jesús ofrece su vida por la salvación de los hombres.

EUCARISTÍA, UNA FIESTA

Cuando celebramos un cumpleaños o alguna fiesta familiar, generalmente lo hacemos reuniéndonos con nuestros seres queridos y lo festejamos con una comida. Para esto, preparamos un lugar especial, lo adornamos,... preparamos una mesa en la que vamos a comer. Preparamos la mesa con un mantel, platos, copas. Iluminamos el lugar de un modo especial. Preparamos una comida especial,...

Llegado el momento y con todo preparado para la fiesta, comenzamos a celebrar juntos...

La celebración de la Eucaristía es una fiesta, pero es una fiesta especial.

La Eucaristía es una fiesta...

- celebramos la Pascua de Jesús.
- nos encontramos con Jesús resucitado.
- nos encontramos con los demás cristianos, nuestros hermanos, que como nosotros van al encuentro de Jesús, a escuchar su Palabra y recibirlo en la Eucaristía.

Como en toda fiesta, también en la Misa tenemos una mesa que se llama altar, hay un mantel que cubre el altar, están las velas, el plato donde está la hostia (patena), la copa (cáliz) donde está el vino. Hay pan y vino.

Cada Domingo debemos ir con gozo y alegría a participar de la celebración de la Eucaristía, al encuentro de Jesús vivo y de los hermanos. Así, junto a Jesús y los hermanos, cantamos las alabanzas a Dios Padre, escuchamos la Palabra de Dios y recibimos a Jesús en la Eucaristía.

La Eucaristía es una gran fiesta a la que no podemos faltar.

La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia y el centro de la vida de los cristianos.

EUCARISTÍA, CELEBRACIÓN QUE CONGREGA

Los cristianos, como hermanos, nos reunimos alrededor del Altar para celebrar la Eucaristía. De este modo nos unimos al sacrificio de Jesús; escuchamos su Palabra y recibimos su Cuerpo.

Con alegría comenzamos la Misa con un canto y la señal de la Cruz.

Después de saludarnos, el sacerdote nos invita a pedir perdón por nuestros pecados y disponernos a escuchar la Palabra de Dios y recibir a Jesús en la Comunión.

Luego que alabamos a Dios con el Gloria, el sacerdote realiza una oración.

Creemos

- ✕ Jesús ofreció su Cuerpo y su Sangre en el pan y el vino la noche del Jueves Santo.
- ✕ El Sacrificio de la Cruz se actualiza en cada Misa.
- ✕ En la Eucaristía, Jesús ofrece su vida por la salvación de los hombres.
- ✕ Jesús se ha quedado para siempre con nosotros en la Eucaristía.

Recordamos

¿Qué hizo Jesús en la Última Cena?

Jesús, en la Última Cena, convirtió el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre.

¿Qué sucede en la celebración de cada Eucaristía?

En la celebración de cada Eucaristía, Jesús ofrece su vida por nosotros, como lo hizo en la Cruz.

Vivimos

- × Nos encontramos con Jesús y sus amigos en la Misa del Domingo.

Actividades

- × En equipos, leemos el milagro de la multiplicación de los panes en Mt. 14, 13-21 y respondemos.
- × Escribimos los gestos y palabras de Jesús al realizar el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces.
- × En la sopa de letras encontraremos los distintos nombres que recibe la Eucaristía:
EUCARISTÍA, FRACCIÓN DEL PAN, BANQUETE, MISA, COMUNIÓN.

Compromiso

Invitaremos a nuestra familia, a algún amigo, a participar de la Misa del Domingo.

12. EL SEMBRADOR

Finalidad

Hacer conocer a los niños que uno de los pilares de la celebración eucarística es la Liturgia de la Palabra.

Crear en los niños la disposición adecuada para escuchar la Palabra que se proclama en la Liturgia, recibirla en su corazón y vivirla.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Liturgia de la Palabra.
- Nuestra participación.

Oración

Salmo 18: "La Ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. La Palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos."

Motivación

Diálogo en torno a la Liturgia de la Palabra del Domingo anterior.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Lc. 4, 3-9.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"La liturgia de la Palabra comprende 'los escritos de los profetas', es decir, el Antiguo Testamento, y 'las memorias de los Apóstoles', es decir sus cartas y los Evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra como lo que es verdaderamente, Palabra de Dios (Cf. 1 Ts 2, 13), y a ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres, según la palabra del Apóstol: 'Ante todo, recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad' (1 Tm 2, 1-2)." (Nº 1349)

TEXTO BÍBLICO

"El sembrador salió a sembrar. Al esparcir la semilla, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros la comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron enseguida, porque la tierra era poco profunda pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron frutos: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!" (Lc. 4, 3-9)

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios tiene un lugar muy importante en la celebración de la Eucaristía.

Después de los ritos introductorios, comienza la Liturgia de la Palabra, que tiene como centro la Biblia, la Palabra de Dios. Por esto, la primera parte de la celebración de la Eucaristía se llama Liturgia de la Palabra.

En la Liturgia de la Palabra, se proclama la Palabra de Dios. Dios ha tomado la iniciativa, Dios ha comenzado el diálogo con su Pueblo. La comunidad que participa es convocada por

esta Palabra, y con fe, se abre al diálogo con Dios, está a la escucha, se deja interpelar. Así, "Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio." (S.C. 33)

La Palabra de Dios entregada a la Iglesia comunidad es recibida, escuchada, meditada en comunidad.

La Liturgia de la Palabra comprende:

Primera Lectura: La primera lectura generalmente es tomada del Antiguo Testamento. Nos cuenta la historia del pueblo elegido y la espera del Salvador.

Salmo: Después de la primera lectura escuchamos los Salmos. El Salmo puede cantarse o leerse. Los salmos son cantos que tienen como fin alabar, agradecer y suplicar a Dios. Los Salmos son unas de las oraciones más hermosas.

Segunda Lectura: Esta lectura es tomada del Nuevo Testamento. Nos habla de los primeros tiempos de la vida de la Iglesia que se narra en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. También encontramos las distintas cartas que los Apóstoles escribieron, por ejemplo las cartas de san Pablo, de san Pedro, de san Juan,...

Las lecturas, antes mencionadas, tienen como finalidad prepararnos a recibir la Buena Noticia de Jesús.

Evangelio: Es la parte más importante de la Liturgia de la Palabra. Los Evangelios nos cuentan la vida y las enseñanzas de Jesús. El sacerdote o el diácono son los que proclaman el Evangelio en la celebración de la Eucaristía. Antes de proclamarse el Evangelio cantamos con mucha alegría el Aleluya, (excepto en Cuaresma) ya que nos alegramos de escuchar la Buena Nueva de Jesús. En este momento de la Liturgia de la Palabra estamos de pie.

Homilía: Después de haber escuchado las lecturas y la proclamación del Evangelio, nos sentamos y escuchamos la explicación que el sacerdote hace.

La Homilía nos ayuda a comprender la Palabra de Dios, a recibir a Jesús en la Comunión y a tratar de vivir lo que la Palabra de Dios nos dice.

Credo: Después de la Homilía, rezamos juntos el Credo. En el Credo, como comunidad, respondemos Sí a Dios que se nos revela y se nos entrega a través de su Palabra. Es un Sí de Fe a todas las grandes obras de Dios y al mensaje de su Palabra.

Oración de los fieles: Después de la Homilía, y antes de pasar a la segunda parte de la celebración de la Eucaristía, hacemos la Oración de los Fieles, en la que pedimos a Dios por nuestras necesidades y damos gracias por los regalos que Él nos concede. Así, como comunidad que escucha, comunidad de fe, nos hacemos comunidad orante, por las necesidades propias, de los hermanos y de todo el mundo.

NUESTRA PARTICIPACIÓN...

Nuestra participación en la celebración de la Eucaristía es muy importante. No podemos estar distraídos, o charlando,... Debemos estar atentos, cantar con alegría (por ejemplo en el canto del Aleluya,...), hacer los gestos que corresponden (parados, sentados,...), responder (antífona del Salmo,...),...

Si Dios nos habla en la celebración de la Misa tenemos que estar atentos a lo que nos dice, atentos a su Palabra. Dios alimenta nuestra fe con su Palabra y nos dispone a recibir a Jesús en la Comunión.

Por eso, en la Liturgia de la Palabra...

- escuchamos con atención la Palabra de Dios,
- la recibimos en nuestro corazón, tratamos de recordarla,
- para vivir así lo que Dios nos enseña a través de su Palabra.

Creemos

- × Dios nos habla en la celebración de la Eucaristía a través de su Palabra.
- × La primera parte de la celebración de la Eucaristía se llama Liturgia de la Palabra.

- * El Evangelio es la parte más importante de la Liturgia de la Palabra.

Recordamos

¿Cómo se llama la primera parte de la celebración de la Eucaristía?

La primera parte de la celebración de la Eucaristía se llama Liturgia de la Palabra.

¿Cuál es la parte más importante de la Liturgia de la Palabra?

La parte más importante de la Liturgia de la Palabra es la proclamación del Evangelio.

Vivimos

- * Escuchamos con atención la Palabra de Dios, la recordamos y tratamos de vivirla.

Actividades

- * Leemos en grupos la parábola del sembrador en Mt. 13, 3-9.18-23 y contestamos.
- * Escribimos, con nuestras palabras, las enseñanzas que nos regala Jesús con la parábola del sembrador.
- * Recuadramos las acciones que nos ayudan a ser tierra buena y producir frutos como Jesús quiere.
- * Realizamos las siguientes palabras cruzadas:
CREDO, HOMILÍA, FIELES, SALMOS, ALELUYA, EVANGELIO

Compromiso

Leemos en familia el Evangelio del Domingo siguiente. Para esto, el catequista dará a los niños la cita bíblica.

13. ESTO ES MI CUERPO

Finalidad

Introducir a los niños en la Liturgia de la Eucaristía, resaltando de modo especial dos momentos: presentación de las ofrendas y consagración.

Disponer el corazón de los niños para ofrecer a Dios sus alegrías, estudio,... en el momento de la presentación de las ofrendas y unirse así a Jesús en su ofrenda al Padre.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Presentación de los dones.
- Plegaria Eucarística.

Oración

Canto eucarístico.

Motivación

Diálogo en torno al Evangelio del Domingo anterior. Breve repaso del Encuentro anterior.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: 1 Co. 11, 23-27.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“La presentación de las ofrendas (el ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre. Es la acción misma de Cristo en la última Cena, ‘tomando pan y una copa’. ‘Sólo la Iglesia presenta esta oblación, pura, al Creador, ofreciéndole con acción de gracias lo que proviene de su creación’ (S. Ireneo, haer. 4, 18, 4; cf. Mt 1, 11). La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. Él es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios.”

“Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la colecta (cf 1 Co 16, 1), siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (cf 2 Co 8, 9): ‘Los que son ricos y lo desean, cada uno según lo que se ha impuesto; lo que es recogido es entregado al que preside, y él atiende a los huérfanos y viudas, a los que la enfermedad u otra causa priva de recursos, los presos, los inmigrantes y, en una palabra, socorre a todos los que están en necesidad’ (S. Justino, apol. 1, 67,6).”

“La Anáfora: Con la plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración llegamos al corazón y a la cumbre de la celebración: en el prefacio, la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras, por la creación, la redención y la santificación. Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos, cantan al Dios tres veces santo. En la epiclesis, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición (cf MR, canon romano, 90) sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu (algunas tradiciones litúrgicas colocan la epiclesis después de la anámnesis). En el relato de la institución, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su

Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre. En la anámnesis que sigue, la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con Él. En las intercesiones, la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia, el Papa, el obispo de la diócesis, su presbiterio y sus diáconos y todos los obispos del mundo entero con sus iglesias.”(Nº 1350-1354).

TEXTO BÍBLICO

“Lo que yo recibí del Señor y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: ‘El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: *Esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.* De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: *Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban haganlo en memoria mía.* Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que Él vuelva. Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor.’” (1 Co. 11, 23-27).

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Jesús eligió el pan y el vino para quedarse siempre con nosotros en la Eucaristía. La noche del Jueves Santo, Jesús tomó el pan y el vino y los convirtió en su Cuerpo y en su Sangre.

Así, antes de ofrecer su Vida por nosotros en la Cruz, ofreció su Vida en la Última Cena y lo sigue haciendo en cada Eucaristía.

Los sacerdotes, como lo hicieron los discípulos, atentos a las palabras del Señor Jesús “hagan esto en memoria mía” (1 Co. 11, 25) celebran la Eucaristía y ofrecen el pan y el vino que luego, por la acción del Espíritu Santo y las palabras de la consagración se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Este momento de la celebración se llama presentación de los dones.

En el momento de la presentación de los dones, nosotros junto al sacerdote presentamos a Dios el pan y el vino y, junto a estos dones, ofrecemos por ejemplo alimentos, ropa,... para compartir con los hermanos más necesitados.

Junto a los dones del pan y vino y los dones para los más necesitados, debemos ofrecer a Dios nuestras alegrías, nuestro trabajo, nuestro estudio,... ofrecemos a Dios toda nuestra vida.

Ofrecemos a Jesús...

Así, en la Liturgia de la Eucaristía nos unimos a Jesús que se ofrece a Dios Padre. Ésta es la gran ofrenda que la Iglesia ofrece: el mismo Jesús.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Después de la presentación de los dones el sacerdote, en nombre de toda la Iglesia, alaba a Dios por su amor y por la obra de salvación. Esta parte de la celebración se llama prefacio y termina con el canto del santo.

Así llegamos a la consagración. El sacerdote extiende las manos y pide al Espíritu Santo que santifique las ofrendas del pan y del vino que hemos presentado y las convierta en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

El sacerdote repite las palabras y los gestos que Jesús realizó en la Última Cena, cuando convirtió el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, cumpliendo con las palabras del Señor: “hagan esto en memoria mía”. (Lc. 22, 19)

Desde entonces, cada vez que se celebra la Eucaristía, el sacerdote hace lo mismo que Jesús hizo en la Última Cena. El sacerdote repite los gestos y las palabras de Jesús: “porque Jesús, antes de morir por nosotros, mientras estaba cenando por última vez con sus discípulos,

tomó pan, te dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros. Del mismo modo, tomó el cáliz lleno de vino, te dio gracias de nuevo y lo pasó a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía". (Plegaria Eucarística para las Misas con niños III)

Antes de la Consagración, el pan es pan, tiene gusto a pan, forma de pan, color de pan; y el vino es vino y tiene gusto a vino, olor a vino, color de vino.

Después de la Consagración, aunque tenga gusto a pan, forma de pan, color de pan; ya no hay pan, sino que es el Cuerpo de Jesús.

Después de la Consagración, aunque tenga gusto a vino, olor a vino, color de vino; ya no hay vino, sino que es la Sangre de Jesús. Después de la Consagración, en el cáliz ya no hay vino, sino la Sangre de Jesús. Jesús está presente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. En la Eucaristía, Jesús está vivo y presente.

En la Consagración, Jesús viene a quedarse con nosotros en la Eucaristía. En este momento, estamos de rodillas como signo de adoración.

Después de la consagración y llenos de alegría proclamamos: "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús" (Cf. las distintas aclamaciones que ofrece la liturgia en las distintas plegarias. Ver opciones en Misa de Niños)

Durante la Consagración debemos estar muy atentos, escuchando las palabras que dice el sacerdote y mirando los gestos que realiza.

Tenemos que pedirle a Jesús que aumente nuestra fe para descubrir que Él está presente en la Eucaristía. Aunque nuestros ojos vean pan, por la fe sabemos que es el Cuerpo de Jesús; aunque nuestros ojos vean vino, sabemos que es la Sangre de Jesús.

El sacerdote, luego de la consagración y con las manos extendidas, ofrece a Dios Padre en nombre de toda la Iglesia, el sacrificio de Jesús; invoca al Espíritu Santo sobre nosotros y pide por toda la Iglesia y nuestras necesidades.

Al finalizar esta parte de la celebración, pedimos la ayuda de nuestra madre María y la de los santos.

Al terminar esta gran oración, respondemos Amén.

En la Liturgia de la Eucaristía...

- alabamos a Dios, por la creación, por la obra de la salvación,...
- hacemos memoria de la Pascua de Jesús, no sólo recordamos las palabras y los gestos de Jesús en la Última Cena, sino que se hace presente el sacrificio de Jesús en la Cruz,
- invocamos al Espíritu Santo para que santifique las ofrendas y la comunidad reunida.

Creemos

- x En la presentación de los dones, el sacerdote ofrece el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
- x En la Consagración, el pan se convierte en el Cuerpo de Jesús y el vino en su Sangre.

Recordamos

¿Qué sucede en el momento de la presentación de los dones?

En el momento de la presentación de los dones el sacerdote ofrece el pan y el vino y los demás dones que presentamos.

¿Qué sucede en el momento de la Consagración?

En el momento de la Consagración el pan se convierte en el Cuerpo de Jesús y el vino en la Sangre de Jesús.

Vivimos

- × Cada día ofrecemos nuestra vida a Jesús.

Actividades

- × En equipos, buscamos las siguientes citas bíblicas: Gál. 1, 13-17 y Hch. 9, 1-9 para conocer la vida del Apóstol Pablo. Escribimos su biografía.
- × Preguntas en torno a 1 Co. 11, 23-27.
- × Con nuestras palabras contamos lo que Pablo dice a éstos cristianos.
- × Escribimos lo que ofreceremos en la Eucaristía del Domingo.
- × Señalamos cuáles de estas afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas.

Compromiso

Preparar con los niños la procesión de ofrendas para la Misa del Domingo siguiente, e invitar a los padres a llevar la ofrenda para los hermanos más necesitados.

14. UN GRAN BANQUETE

Finalidad

Disponer a los niños para el encuentro personal con Jesús resucitado, presente en la Eucaristía.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Rito de la Comunión.

Oración

Como hermanos y animados por el Espíritu de Jesús, oramos a nuestro Padre: "Padre Nuestro..."

Motivación

Diálogo en torno a la experiencia de la Primera Comunión de los niños.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Lc. 14, 16-24.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"En la comunión, precedida por la oración del Señor y de la fracción del pan, los fieles reciben "el pan del cielo" y "el cáliz de la salvación", el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se entregó "para la vida del mundo" (Jn 6,51): Porque este pan y este vino han sido, según la expresión antigua 'eucaristizados', 'llamamos a este alimento Eucaristía y nadie puede tomar parte en él si no cree en la verdad de lo que se enseña entre nosotros, si no ha recibido el baño para el perdón de los pecados y el nuevo nacimiento, y si no vive según los preceptos de Cristo' (S. Justino, apol. 1, 66,1-2)." (Nº: 1355).

TEXTO BÍBLICO

"Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: 'Vengan, todo está preparado'. Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: 'Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes'. El segundo dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a prepararlos. Te ruego que me disculpes'. Y un tercero respondió: 'Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir'."

"A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de la casa, y éste irritado le dijo: 'Recorre enseguida las plazas y las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, a los liciados, a los ciegos y a los paralíticos'."

"Volvió el sirviente y dijo: 'Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar'. El señor le respondió: 'Ve a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena'." (Lc. 14,16-24).

RITO DE LA COMUNIÓN

Cada Domingo celebramos la Eucaristía y nos encontramos con Jesús y con nuestros hermanos.

Así,...

- Dios nos habla a través de su Palabra en la Liturgia de la Palabra,

- Presentamos los dones del pan y vino...

El catequista hará un breve repaso de los encuentros anteriores: liturgia de la Palabra, y plegaria eucarística, para llegar así al rito de la comunión.

El sacerdote nos invita a rezar juntos el Padre Nuestro. Así, como hermanos y junto a Jesús, rezamos la oración que el Señor enseñó a sus discípulos, Cf. Lc. 11,1-4.

Luego de la oración del Padre Nuestro, que hemos rezado como hermanos y animados por el Espíritu Santo, Jesús nos regala su paz. No podemos recibir a Jesús si nuestro corazón no está en paz con Dios y con el prójimo. El sacerdote expresa el don de la paz de Jesús con estas palabras: "la paz del Señor esté con ustedes" y nosotros respondemos: "y con tu espíritu".

El sacerdote nos invita a darnos el saludo de la paz. Generalmente lo hacemos con un beso. Con este gesto queremos manifestar nuestro propósito de vivir la paz que Jesús nos regala.

Tenemos que pedir a Jesús que nos ayude a vivir el regalo de su paz. Vivir la paz en casa, en el barrio, en la Iglesia, en la escuela,... y ser "constructores de paz". Un gran amigo de Jesús, un gran santo, que se llamaba Francisco de Asís entendió muy bien las enseñanzas de Jesús e hizo esta hermosa oración: " Señor, haz de mí un instrumento de tu paz..."

Después de darnos la paz, cantamos el Cordero de Dios y el sacerdote dice "Éste es el Cordero de Dios..." y nosotros respondemos: "Señor, no soy digno ..." Estas palabras están tomadas de la Palabra de Dios. Un día, un centurión tenía un sirviente enfermo, entonces se acercó a Jesús para que lo curara. Jesús le dijo que iba a ir a su casa, pero el centurión, lleno de fe, dijo a Jesús que no era necesario, que bastaba una palabra suya para curar al servidor enfermo, Cf. Mt. 8, 5-13.

En la Hostia consagrada descubrimos a Jesús que se ofrece al Padre por nosotros y por nuestra salvación. Sabemos que no somos dignos de recibir a Jesús, pero sabemos también que si lo recibimos en la comunión es gracias a su infinito amor.

Después que el sacerdote ha comulgado, nos acercamos cantando y con mucha alegría a recibir a Jesús presente en la Eucaristía.

El momento de la comunión es un momento muy importante, es un momento muy especial, ya que nos encontramos y recibimos al mismo Jesús, vivo y presente en la Eucaristía.

No podemos recibir a Jesús de cualquier manera, sino que debemos prepararnos para este encuentro tan especial.

Nos preparamos para recibir a Jesús en la comunión:

- atendiendo y participando en la celebración de la Eucaristía: por el canto, la escucha atenta a la Palabra de Dios,...
- a través de la oración,
- leyendo la Palabra de Dios,
- viviendo el mandamiento del amor,
- pidiendo a la Virgen María que prepare nuestro corazón,...

¿De qué otra manera nos preparamos para recibir a Jesús en la Comunión?

Para recibir a Jesús en la Comunión tenemos que:

1. estar en Gracia de Dios,
2. tener una hora de ayuno,
3. recibirlo con mucho amor y respeto.

El catequista explicará cada una de las condiciones anteriormente enumeradas.

Una vez que hemos recibido a Jesús en la Comunión, tenemos que hablar con Él, decirle que lo queremos,... Esta parte de la Eucaristía se llama Acción de Gracias. Es un momento de profundo diálogo con Jesús que está en nuestro corazón. A veces suele hacerse un canto, para ayudarnos. Termina con una oración que hace el sacerdote y en la cual estamos de pie. Esta oración recibe el nombre de oración post-comunión.

Creemos

- * En la Comunión recibimos a Jesús vivo y presente en la Eucaristía.
- * Las condiciones para hacer una buena Comunión: estar en Gracia de Dios, tener una hora de ayuno, recibir con amor y respeto a Jesús.

Recordamos

¿A quién recibimos en la Comunión?

En la Comunión recibimos a Jesús vivo y presente.

¿Cuáles son las condiciones para hacer una buena Comunión?

Las condiciones para hacer una buena Comunión son: estar en Gracia de Dios, tener una hora de ayuno, recibir con amor y respeto a Jesús.

Vivimos

- * Recibimos con amor y respeto a Jesús en la Comunión.

Actividades

- * Teniendo presente el texto bíblico base, ¿qué excusas dan los invitados para no participar de la fiesta?
- * En grupos, y con la ayuda del catequista, charlamos y escribimos el significado de éstas palabras. (Lc. 14, 21.23)
- * Describimos acciones que ayudan a construir la paz.
- * Explicamos con nuestras palabras las condiciones para comulgar.

Compromiso

Escribimos una carta en la que contamos lo que diremos a Jesús al recibirlo en la Comunión.

15. SON LA LUZ DEL MUNDO

Finalidad

Hacer que los niños descubran la dimensión misionera de la Eucaristía.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Nos unimos a Jesús Eucaristía.
- Comunidad enviada.

Oración

Proclamación del texto bíblico: Mt. 5, 13-16.

Motivación

A cada niño se le entregará un cirio. Se apagan las luces de la sala y luego, el catequista, encenderá el cirio de cada niño. Momento de diálogo.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Mt. 5,13-16.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“La Misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros”.

“El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: ‘En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros’ (Jn. 6, 53).”

“Para responder a esta invitación, debemos prepararnos para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: ‘Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo’. Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la reconciliación antes de acercarse a comulgar”.

“Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión: ‘Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme’.”

“Es conforme al sentido mismo de la Eucaristía, que los fieles, con las debidas disposiciones comulguen cuando participan en la Misa: ‘se recomienda especialmente la participación más perfecta en la Misa, recibiendo los fieles, después de la comunión del sacerdote, del mismo sacrificio, el Cuerpo del Señor’.”

“La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús”.

“Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, ‘vivificada por el Espíritu Santo y vivificante’, conserva, acrecienta y renueva la vida de la gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado

por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático”.

“La comunión nos separa del pecado. ... la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados...”

“... la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse... Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos en Él...”

“Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal”.

“Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia, realizada ya por el Bautismo”.

“La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos”. (Nº 1382.1384-1386.1388.1391-1397)

TEXTO BIBLICO

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.”

“Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que de ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.” (Mt. 5, 13-16)

NOTA: la sal en la antigüedad era un ingrediente muypreciado, ya que además de dar sabor a las comidas, las conservaba.

NOS UNIMOS A JESÚS EUCARISTÍA

En la comunión recibimos a Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, nuestro hermano, nuestro salvador, nuestro amigo. En la Eucaristía, Jesús está presente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

La comunión es el regalo más grande que Jesús nos ha dejado. En la comunión descubrimos cuánto nos ama Jesús.

Al recibir a Jesús en la Comunión...

Nos unimos más a Él. Al recibir a Jesús en la Eucaristía, en la comunión, nos unimos íntimamente a Él. “El que come mi carne y bebe mi Sangre permanece en mí y yo en él.” (Jn. 6, 56)

Acrecienta la Vida de la Gracia. Lo que el alimento material produce en nuestro cuerpo, la comunión lo realiza, de modo admirable, en la vida espiritual. Así, la comunión conserva, acrecienta y renueva la Vida de la Gracia recibida en el Bautismo.

Nos ayuda a alejarnos del pecado. La comunión nos une a Jesús al tiempo que nos purifica de los pecados cometidos y nos preserva de los pecados futuros.

Nos unimos más a la Iglesia, Cuerpo Místico de Jesús. La comunión renueva, fortifica, profundiza la incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. San Pablo nos enseña que: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es acaso comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan.” (1 Co. 10, 16-17)

Nos ayuda a vivir el mandamiento del amor. La comunión nos ayuda a vivir el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, especialmente con nuestros hermanos más necesitados.

Una vez que hemos recibido a Jesús en la comunión, tenemos que hablar con Él, decirle que lo queremos,... Cf. Encuentro anterior, Rito de la Comunión.

COMUNIDAD ENVIADA

La celebración de la Eucaristía termina con la bendición del sacerdote y un saludo. Este saludo es un saludo especial: "La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz"; "Glorifique a Dios con sus vidas. Pueden ir en paz"; "Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Pueden ir en paz."; (Cf. Misal Romano, N° 156) o algún saludo por el estilo.

Así, quienes hemos recibido el alimento de la Palabra de Dios y el alimento del Cuerpo de Jesús en la celebración Eucarística estamos llamados a ser testigos de Jesús resucitado en nuestra familia, para nuestros compañeros,...; como lo fueron las piadosas mujeres la mañana del Domingo de Resurrección: "El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: '¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: *Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día.*' Y las mujeres recordaron sus palabras: Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás." (Lc. 24, 1-9)

El don de la paz que el Señor resucitado regaló a sus Apóstoles (Cf. Jn. 20, 19-21) y que nos regala en cada celebración eucarística debe ser anunciado y vivido por cada uno de nosotros.

Creemos

- * En la Comunión Jesús está presente con su Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad.
- * La Comunión nos une más a Jesús, a la Iglesia, nos aleja del pecado, nos ayuda a vivir el mandamiento del amor y nos regala el Cielo.

Recordamos

¿Cómo está presente Jesús en la Eucaristía?

En la Eucaristía, Jesús está presente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

¿Cuáles son los frutos de una buena Comunión?

La Comunión nos une más a Jesús, a la Iglesia, nos aleja del pecado, nos ayuda a vivir el mandamiento del amor y nos regala el Cielo.

Vivimos

- * Participamos con alegría de la Eucaristía dominical.

Actividades

- * Respondemos.
- * Vivimos las enseñanzas de Jesús. En equipos, dialogamos cómo podemos ser luz y sal de la tierra.
- * Al recibir a Jesús en la comunión, le diremos.

- ✱ En grupos, hablamos y contestamos: ¿Qué le diríamos a las personas que dicen...?

Compromiso

Invitaremos a familiares y amigos a participar de la celebración eucarística del Domingo.

UNIDAD 4: DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR

*"Este es el día que hizo el Señor,
alegrémonos todos en él."*

Sal. 118, 24

CONTENIDOS

El itinerario se desarrolla en torno a cinco núcleos, a saber:

- ✦ *El primer día de la semana:* la Resurrección de Jesús es el fundamento del Domingo como día de culto.
- ✦ *Quédate con nosotros:* Jesús resucitado nos libera del pecado y nos regala la Vida de la Gracia.
- ✦ *Partían el pan:* La Eucaristía hace a la Iglesia, la Iglesia hace a la Eucaristía.
- ✦ *El Hijo del hombre:* El Domingo es el día de la alegría, del descanso, de la solidaridad.
- ✦ *En espíritu y en verdad:* el Domingo y el año litúrgico en la vida del cristiano.

OBJETIVOS

- ✦ Presentar el Domingo como día de culto, fundamentado en la Resurrección de Jesús.
- ✦ Sembrar en los niños actitudes de alegría, alabanza y agradecimiento por la Resurrección de Jesús.
- ✦ Descubrir y valorar el Domingo como día de la nueva creación, día de la fe, día del Espíritu Santo.
- ✦ Hacer que los niños vivan con gozo la alegría de Jesús resucitado, presente en la Iglesia, particularmente en la celebración eucarística.
- ✦ Ayudar a los niños a descubrir que la Eucaristía hace a la Iglesia y que la Iglesia hace a la Eucaristía.
- ✦ Llevar a los niños a vivir la alegría, el descanso y la solidaridad propias del día Domingo.

DIMENSIONES

Bíblica: los evangelios de Mateo, Lucas y Juan y el libro de los Hechos de los Apóstoles nos introducen en el Domingo como día del Señor, día de Cristo, día de la Iglesia, día del hombre, día de los días.

Litúrgica: se valoriza la participación conciente y activa de la Eucaristía dominical.

Moral: la educación moral recalca la importancia de vivir cristianamente el Domingo.

16. EL HIJO DEL HOMBRE

Finalidad

Presentar el Domingo como día de culto, fundamentado en la Resurrección de Jesús.
Sembrar en los niños actitudes de alegría, alabanza y agradecimiento por la Resurrección de Jesús.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- La Obra de Dios.
- Sábado como día de culto.
- Del Sábado al Domingo.

Oración

"Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él." (Sal. 118,24).

Motivación

Diálogo en torno a las actividades que realizan los distintos días de la semana y sus diferencias con el día Domingo.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Mt. 12, 1-14.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón *día del Señor* o domingo' (SC 106). El día de la Resurrección de Cristo es a la vez el "primer día de la semana", memorial del primer día de la creación, y el 'octavo día' en que Cristo, tras su 'reposo' del gran Sabbat, inaugura el Día 'que hace el Señor', el 'día que no conoce ocaso' (Liturgia bizantina). El 'banquete del Señor' es su centro, porque es aquí donde toda la comunidad de los fieles encuentra al Señor resucitado que los invita a su banquete (cf Jn 21,12; Lc 24,30): *El día del Señor, el día de la Resurrección, el día de los cristianos, es nuestro día. Por eso es llamado día del Señor: porque es en este día cuando el Señor subió victorioso junto al Padre. Si los pagamos lo llaman día del sol, también lo hacemos con gusto; porque hoy ha amanecido la luz del mundo, hoy ha aparecido el sol de justicia cuyos rayos traen la salvación* (S. Jerónimo, pasch.)."

"El domingo es el día por excelencia de la Asamblea litúrgica, en que los fieles 'deben reunirse para, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordar la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los 'hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos' (SC 106): *Cuando meditamos, oh Cristo, las maravillas que fueron realizadas en este día del domingo de tu santa Resurrección, decimos: Bendito es el día del domingo, porque en él tuvo comienzo la Creación...la salvación del mundo...la renovación del género humano...en él el cielo y la tierra se regocijaron y el universo entero quedó lleno de luz. Bendito es el día del domingo, porque en él fueron abiertas las puertas del paraíso para que Adán y todos los desterrados entraran en él sin temor* (Fañqîth, Oficio siríaco de Antioquía, vol 6, 1ª parte del verano, p.193b)." (Nº:1166-1167).

TEXTO BÍBLICO

“En aquel tiempo, Jesús atravesaba unos sembrados y era un día sábado. Como sus discípulos sintieron hambre, comenzaron a arrancar y a comer las espigas. Al ver esto, los fariseos le dijeron: ‘Mira que tus discípulos hacen lo que no está permitido en Sábado’. Pero él les respondió: ‘¿No han leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la ofrenda, que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes? ¿Y no han leído también en la Ley, que los sacerdotes, en el templo, violan el descanso del sábado, sin incurrir en falta? ahora bien, yo les digo que aquí hay alguien más grande que el Templo. Si hubiera comprendido lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios, no condenarían a los inocentes. Porque el Hijo del Hombre es dueño del sábado’.”

“De allí, Jesús fue a la sinagoga de los fariseos, donde se encontraba un hombre que tenía una mano paralizada. Para poder acusarlo, ellos le preguntaron: ‘¿Está permitido curar en sábado?’ Él les dijo: ‘¿Quién de ustedes, si tiene una sola oveja y ésta cae a un pozo en sábado, no la va a sacar? ¿Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer una buena acción en sábado’. Entonces dijo al hombre: ‘Extiende tu mano’. Él la extendió, y la mano enferma quedó tan sana como la otra. En seguida los fariseos salieron y se confabularon para buscar la forma de acabar con él.” (Mt. 12, 1-14)

LA OBRA DE DIOS

Proclamación de alguno de los textos bíblicos acerca de la creación: Gn. 1 o Gn. 2.

En el principio nada existía, sólo existía Dios.

Dios es Amor, y quiso compartir su amor y su felicidad con los hombres. Por eso llamó al hombre a la vida, llamó al hombre a la existencia.

Para esto, Dios creó, con su sabiduría y amor, todo el universo: el sol, las estrellas, los ríos, las montañas,... Sólo Dios puede crear, ya que crear es hacer las cosas de la nada. Nosotros no podemos crear, no podemos hacer las cosas de la nada; para hacer algo necesitamos de algo. Por ejemplo si queremos hacer una silla, necesitamos de la madera, de las herramientas. Dios no, Dios puede crear, Dios puede hacer las cosas de la nada porque Él es todopoderoso.

Dios crea el universo y lo gobierna con su poder y su sabiduría: así, al día lo sigue la noche, y, a la noche, el día; Dios nos regala la lluvia,...

Dios creó todo el universo y se lo regaló al hombre, a nuestros primeros padres: Adán y Eva.

Después de crear todo el universo, Dios llamó a la existencia al hombre. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y le confió todo el universo.

“Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves de Cielo, y el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo. Y Dios creó al hombre: a su imagen lo creó, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer.” (Gn. 1, 26-27)

Dios creó al hombre, lo creó varón y mujer. Dios le regaló al hombre un alma espiritual; Dios le regaló al hombre la inteligencia y la voluntad. Por eso, el hombre puede pensar, estudiar,... el hombre puede amar, querer, elegir,...

Todos los hombres somos iguales, ya que todos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, y Dios, es Padre de todos. Por eso, todos somos hermanos.

Toda la creación es un regalo de Dios para el hombre y el hombre, con su inteligencia y su voluntad, tiene la tarea de cuidar y colaborar con el regalo de la creación.

Así, Dios creó los árboles y el hombre, por su trabajo hace sillas, mesas; ... Dios creó el trigo y el hombre por su trabajo hace el pan para alimentarse, Dios nos regala la oveja que da la lana y el hombre hace los abrigos,...

Muchas personas no colaboran con la obra de Dios, muchas personas no cuidan el regalo de la creación: ensucian y contaminan los ríos, destruyen la naturaleza,...

Pero hay muchas otras personas que cuidan la creación y, con su trabajo, hacen que la creación sea cada vez más linda y ayudan a otras personas.

Nosotros tenemos que cuidar el gran regalo de Dios: la creación.

Así, el universo y el hombre son fruto del amor y la bondad de Dios:

La Palabra de Dios exclama que "Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno". (Gn. 1,31)

SÁBADO COMO DÍA DE CULTO

Llamamos día de culto al día que dedicamos a Dios, a su alabanza.

En este día, los cristianos participamos de la celebración de la Eucaristía y de otros actos de piedad.

A diferencia nuestra, el día de culto para el pueblo elegido, en el Antiguo Testamento, era el Sábado.

"El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido. Dios bendijo al séptimo día y lo consagró, porque en él cesó de hacer la obra que había creado." (Gn. 2, 2-3)

El "descansar de Dios" en el séptimo día significa que:

- no es un reposo inactivo, ya que, como nos lo dice Jesús, "Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo" (Jn. 5, 17).
- subraya la plenitud de la realización llevada a término y una mirada llena de gozosa complacencia, una mirada llena de amor, una mirada llena de gozo por la obra realizada.
- en esta mirada puede intuirse la dinámica "esponsal" de la relación que Dios quiere establecer con el hombre: un pacto de amor, que se irá realizando a lo largo de la historia de la salvación (establecida con Israel y culminada en Cristo Jesús).

Dios bendice y consagra así el día sábado como día de descanso y de culto. "Acuérdete del día sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas; pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios. En él no harán ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que reside en tus ciudades. Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo. (Ex 20, 8-11)

Como Dios, el hombre está llamado a "descansar".

El "sábado" es así:

- el día dedicado para contemplar el amor de Dios manifestado en la creación y en la obra de la salvación.
- el día en el que el hombre recuerda que la vida y toda la creación es un regalo de Dios; lo mismo que la salvación. Creación y salvación brotan del amor de Dios.
- el día en que el hombre, recordando todo lo que Dios en su amor ha realizado lo santifica de un modo especial a través de la oración, el canto, la alabanza.

DEL SÁBADO AL DOMINGO

A diferencia del Antiguo Testamento, los cristianos no celebramos el Sábado como día de culto y oración; sino que nuestro día de culto es el Domingo.

Su fundamento:

- el Domingo, es decir el primer día de la semana, fue el día en que Jesús resucitó.
- la obra creadora de Dios, lo mismo que su acción salvífica, encuentra en la Muerte y Resurrección de Cristo su culminación; aunque su realización definitiva se descubrirá sólo en la parusía.
- así, estamos llamados de un modo especial a descubrir el amor de Dios manifestado en la Muerte y Resurrección de Jesús.

De este modo, el sábado da lugar al Domingo como día de culto. En este día, los cristianos alabamos a Dios y le damos gracias por el amor manifestado en la Resurrección de Jesús.

Santificamos el Domingo como día de culto participando en la celebración Eucarística, dedicando un tiempo especial a la oración, sea en familia como individual,...

Creemos

- × El Domingo es el día de culto para el Nuevo Testamento.
- × Los cristianos celebramos el Domingo como día de culto ya que en este día Jesús resucitó.

Recordamos

¿Cuál es el día de culto para el Nuevo Testamento?

El día de culto para el Nuevo Testamento es el Domingo.

¿Por qué el Domingo es el día de culto para el Nuevo Testamento?

El Domingo es el día de culto para el Nuevo Testamento porque es el día en que Jesús resucitó.

Vivimos

- × Santificamos el Domingo como día de culto.

Actividades

- × En equipos leemos en Mt. 12, 1-13 el encuentro de Jesús con los escribas y fariseos en día sábado y respondemos.
- × En equipos respondemos.

Compromiso

Contar en una carta cómo santificar el Domingo.

17. EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Finalidad

Hacer que los niños descubran y valoren el Domingo como día de la nueva creación, día de la fe, día del Espíritu Santo.

Lograr que los niños valoren la fe como don de Jesús resucitado que debe encarnarse en cada uno.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- El Domingo.
- Domingo, día de Cristo.
- Cristo resucitado nos regala la Fe.

Oración

Señor, aumenta nuestra Fe.

Motivación

Lectura de las cartas del compromiso anterior. Momento de diálogo.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Lc. 24, 1-12.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“Jesús resucitó de entre los muertos ‘el primer día de la semana’ (Mt 28, 1; Mc 16, 2; Lc 24, 1; Jn 20, 1). En cuanto ‘primer día’, el día de la Resurrección de Cristo recuerda la primera creación. En cuanto ‘octavo día’, que sigue al sábado (cf Mc 16,1; Mt 28,1), significa la nueva creación inaugurada con la resurrección de Cristo. Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor, el ‘domingo’: ‘Nos reunimos todos el día del sol porque es el primer día (después del sábado judío, pero también el primer día), en que Dios, sacando la materia de las tinieblas, creó al mundo; ese mismo día, Jesucristo nuestro Salvador resucitó de entre los muertos (S. Justino, Apol. 1,67)’.”

“El Domingo se distingue expresamente del sábado, al que sucede cronológicamente cada semana, y cuya prescripción litúrgica reemplaza para los cristianos. Realiza plenamente, en la Pascua de Cristo, la verdad espiritual del sábado judío y anuncia el descanso eterno del hombre en Dios. Porque el culto de la ley preparaba el misterio de Cristo, y lo que se practicaba en ella prefiguraba algún rasgo relativo a Cristo (cf 1 Co 10,11): ‘Los que vivían según el orden de cosas antiguo han venido a la nueva esperanza, no observando ya el sábado, sino el día del Señor, en el que nuestra vida es bendecida por él y por su muerte (S. Ignacio de Antioquía, Magn. 9,1)’.”

“El culto dominical realiza el precepto moral de la Antigua Alianza, cuyo ritmo y espíritu recoge celebrando cada semana al Creador y Redentor de su pueblo.”

“La celebración dominical del Día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia. ‘El domingo en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto’ (CIC, can. 1246,1).”

“Esta práctica de la asamblea cristiana se remonta a los comienzos de la edad apostólica (cf Hch 2, 42-46; 1 Co 11, 17). La carta a los Hebreos dice: “no abandonéis vuestra asamblea,

como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animaos mutuamente" (Hb 10,25)." (Nº:2174-2178).

Carta Apostólica sobre la santificación del Domingo de Juan Pablo II, 1998, Capítulo 2; Nº:19-30.

TEXTO BÍBLICO

"El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado."

"Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del señor Jesús."

"Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes."

"Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: '¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: 'Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día'. Y las mujeres recordaron sus palabras."

"Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que la acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y nos les creyeron."

"Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido." (Lc. 24, 1-12)

EL DOMINGO

El Domingo es un día especial para los cristianos, ya que es el día en que Jesús resucitó, y el día en que, resucitado, se apareció a distintas personas:

Jesús resucitó el primer día de la semana: Mc. 16, 2.9; Lc. 24, 1; Jn. 20, 1.

Jesús resucitado se manifestó a distintas personas: a las piadosas mujeres (Lc. 24, 1-12); a los discípulos de Emaus (Lc. 24, 13-35); a los Once (Cf. Lc. 24,36; Jn. 20, 19).

Ocho días después, Jesús se aparece a los Apóstoles que estaban reunidos, junto a Tomás (Jn. 20, 26-28).

Domingo era el día en que los Apóstoles, junto a la Virgen María estaban reunidos en el Cenáculo y recibieron al Espíritu Santo; Cf. Hch. 2, 1-4.

Domingo es el día de los primeros bautismos. Pedro proclamó la Muerte y Resurrección de Cristo Jesús y una multitud recibió su palabra y se hizo bautizar (Cf. Hch. 2,41).

De esta manera, los primeros cristianos comenzaron a reunirse el Domingo para celebrar la Resurrección de Jesús: Cf. 1 Co. 16, 2; Lc. 20, 7-12 haciendo realidad las palabras del Señor en la Última Cena: "Hagan esto en memoria mía" (Lc. 22, 19).

Para los primeros cristianos celebrar la Resurrección de Jesús los Domingos no era fácil, ya que la sociedad en esa época estaba organizada de otro modo, distinto a lo que es hoy. Los días festivos eran distintos y no coincidían con el Domingo, como lo celebramos hoy. Por este motivo, los primeros cristianos celebraban la Eucaristía antes del amanecer.

Así nos lo cuenta un gobernador, llamado Plinio, que nos habla de las costumbres de los cristianos "de reunirse un día fijo antes de salir el sol y de cantar juntos un himno a Cristo..."

DOMINGO, DÍA DE CRISTO

Domingo, día de la nueva creación...

Jesús resucitó el Domingo, que es el primer día de la semana, Cf. Mc. 16, 2.9; Lc. 24, 1; Jn. 20, 1. Así se relaciona el Domingo cristiano, con la creación. Dios comenzó su obra creadora el primer día de la semana, según nos lo relata Gn. 1, 3: "Entonces dijo Dios: 'Que exista la luz'. Y la luz existió. Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas; y llamó Día a la luz y Noche a las tinieblas. Así hubo una tarde y una mañana: éste fue el primer día". Con la Resurrección de Jesús comienza una nueva creación.

Jesús con su Resurrección, nos da una nueva Vida, la Vida de Hijos de Dios, la Vida de la Gracia. Por eso, el Domingo es un día muy especial para recordar el sacramento del Bautismo que nos hace hijos de Dios.

De esta manera, Jesús al resucitar da nueva vida a toda la creación y nos regala la Vida de la Gracia que nos hace hijos de Dios.

Domingo, día de la luz...

Con la luz se relaciona la vida, la salvación,... Por contraposición, con la imagen de las tinieblas se relaciona el pecado, la muerte,... Así, la luz es el símbolo de la salvación, mientras que las tinieblas expresan todo aquello que no es salvación.

Jesús nos dice que Él es la luz del mundo (Cf. Jn. 9, 5) ya que Él es nuestro salvador. Además nos dice que todos sus discípulos son hijos de la luz.

El Domingo es así el día de la luz, ya que Jesús nos ha liberado por su Resurrección, de las tinieblas del pecado y de la muerte.

Domingo, día del fuego...

El día de Pentecostés (Cf. Hch. 2, 1-4) el Espíritu descendió sobre la Virgen María y los Apóstoles en forma de lenguas de fuego. Por esto, simbolizamos con el fuego al Espíritu Santo.

Decimos que el Domingo es el día del fuego, ya que el Domingo de resurrección, Jesús resucitado sopló sobre los Apóstoles y dijo: "reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan" (Jn. 20, 22-23). El Espíritu Santo es el gran regalo de Jesús resucitado, la tarde del Domingo de Pascua.

El Espíritu Santo, don de Jesús, descendió la mañana de Pentecostés sobre la Virgen María y los Apóstoles como "fuerte ráfaga de viento" y "fuego" (Hch. 2, 2-3).

Cristo, por su Muerte y Resurrección:

- nos regaló la Vida de la Gracia,
- nos libera del pecado y de la muerte,
- nos da el Espíritu Santo.
- Así, de un modo especial, los cristianos recordamos y celebramos en cada celebración eucarística dominical la Resurrección de Jesús que nos da la Vida de la Gracia, haciéndonos hijos de la luz y regalándonos el Espíritu Santo.

CRISTO RESUCITADO NOS REGALA LA FE

La Fe es una virtud por la que creemos en Dios, en todo lo que Él nos ha dicho y revelado y que la Iglesia nos enseña.

La Fe es la respuesta a Dios que se revela. La Fe es un don, es un regalo de Dios. "Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede 'a todos gusto en aceptar y creer la verdad'" (D.V. 5).

La Fe es un regalo de Dios, que comienza en el Bautismo.

Nuestra actitud ante el don de la Fe:

- Cuidarla y vivir según ella: "La fe sin obras está muerta" (St. 2, 26).

- Profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: “Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en el cielo.” (Mt. 10, 32)

El Domingo es el día de la Fe, un día en que celebramos la Fe participando de la Eucaristía: como hermanos, confesamos la Fe rezando juntos el Credo, alimentando la Fe con el Pan de la Palabra y el Pan de la Eucaristía. Fortalecidos con este alimento y animados por el Espíritu Santo, estamos llamados a dar testimonio de la Fe que celebramos.

Ejemplos de fe...

- Abraham: creyó a Dios y en su promesa. Dios le había prometido tierra y descendencia. A lo largo de su vida se mantuvo fiel a pesar de las pruebas, incluso cuando Dios le pidió la vida de su hijo Isaac. Cf. Gn. 12, 1-3; 15; 18; 21, 1-8; 22, 1-19.
- María: creyó en lo que Dios le anunciaba por medio del ángel. María dijo sí a Dios y se abandonó en Él. María, mantuvo el sí a lo largo de toda su vida. Cf. Lc. 1, 26-38; 2; Jn. 19, 25-27; Hch. 1, 12-14. María es madre y modelo de fe.
- El centurión: pidió a Jesús que curara a su servidor enfermo. Su pedido lo hizo con tanta fe, con tanta confianza, que Jesús exclamó: “les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe.” (Mt. 8, 10). Cf. el milagro de la curación del sirviente de un centurión en Mt. 8, 5-13.

Estamos llamados a cuidar la luz de la fe, vivir según ella y dar testimonio de la misma.

Creemos

- × Jesús, con su Muerte y Resurrección, nos libera del pecado y de la muerte y nos da la Vida de la Gracia.
- × Jesús resucitado nos da el Espíritu Santo.

Recordamos

¿Cuáles son los frutos de la Resurrección de Jesús?

Los frutos de la Resurrección de Jesús son: nos libera del pecado y de la muerte, nos regala la Vida de la Gracia y nos da el Espíritu Santo.

Vivimos

- × Alimentados por la Eucaristía, cuidamos la Vida de la Gracia.

Actividades

- × Leemos en grupos Lc. 24, 1-12, dialogamos y describimos las siguientes escenas.
- × Cómo María, Abraham y el centurión, cuidamos el regalo de la fe y vivimos según ella.

Compromiso

Participar de modo consciente y activo de la celebración eucarística dominical.

18. QUÉDATE CON NOSOTROS

Finalidad

Hacer que los niños vivan con gozo la alegría de Jesús resucitado, presente en la Iglesia, particularmente en la celebración eucarística.

Ayudar a los niños a descubrir que la Eucaristía hace a la Iglesia y que la Iglesia hace a la Eucaristía.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- La presencia de Jesús resucitado.
- La Eucaristía y la Iglesia.

Oración

Jesús, que fortalecidos por la Eucaristía, vivamos en tu Iglesia la comunión y la misión.

Motivación

1. Diálogo en torno al sacramento del Bautismo. Todos los bautizados somos Iglesia.
2. Breve repaso del tema Iglesia.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Lc. 24,13-35.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“El mandamiento, de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras ‘hasta que venga’ (1 Co. 11, 26), no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre.”

“Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice: ‘Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones...Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón’ (Hch. 2, 42.46).”

“Era sobre todo ‘el primer día de la semana’, es decir, el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para ‘partir el pan’ (Hch. 20, 7). Desde entonces hasta nuestros días la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia.”

“Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús ‘hasta que venga’ (1 Co. 11, 26), el pueblo de Dios peregrinante ‘camina por la senda estrecha de la cruz’ (AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.” (Nº:1341-1344)

Carta Apostólica sobre la santificación del Domingo de Juan Pablo II, 1998, Capítulo 3; Nº:31-54.

TEXTO BÍBLICO

“Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.

Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: '¿Qué comentaban por el camino?' Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: '¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!' '¿Qué cosa?', les preguntó. Ellos respondieron: 'Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron'."

"Jesús les dijo: '¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?' Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él."

"Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: 'Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba'. Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero había desaparecido de su vista. Y se decían: '¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?'"

"En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos le dijeron: 'Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!' Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan." (Lc. 24,13-35)

LA PRESENCIA DE JESÚS RESUCITADO

Jesús nos ha regalado a la Iglesia, su Familia.

Quienes formamos parte de la Iglesia por el Bautismo, al participar en la Eucaristía, no sólo recordamos la Resurrección de Jesús, sino que celebramos su presencia viva entre nosotros.

En cada celebración eucarística profesamos nuestra Fe en Jesús resucitado y recibimos los frutos de su Resurrección. Por su Resurrección:

Jesús nos ha liberado del pecado y de la muerte,
nos devuelve la Gracia de Dios. Realiza la adopción filial y nos convierte en sus hermanos (Cf. Ef. 2, 4-5; 1 Pe. 1, 3).

nos da su paz y su Espíritu, el Espíritu del amor: "¡La paz esté con ustedes!'... Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: 'Reciban el Espíritu Santo'." (Jn. 20, 21.22).

LA EUCHARISTÍA Y LA IGLESIA

La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia y el centro de la vida de cada uno de los creyentes.

Es muy importante para la vida de la fe reunirse los Domingos con los demás cristianos, y así, celebrar juntos la Eucaristía.

Por esta razón, la Iglesia nos enseña que debemos participar todos los Domingos de la celebración eucarística.

La Eucaristía hace a la unidad de la Iglesia...

La Iglesia es una porque...

- tenemos una misma fe.
- nacimos en un sólo Bautismo.
- formamos un solo Cuerpo.
- estamos animados por un mismo Espíritu.

La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo. Así como en un cuerpo hay muchos miembros, pies, manos,... así en la Iglesia hay muchos miembros; muchas personas formamos parte de la Iglesia y Cristo es el centro de este Cuerpo; Cf. 1 Co. 12, 12-26.

La Eucaristía hace a la unidad de la Iglesia. La Eucaristía ayuda a la unidad de la Iglesia y la manifiesta. San Pablo nos enseña que "ya que hay un solo pan, todos nosotros aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan." 1Co. 10, 17.

Así:

- en la celebración de la Eucaristía, la Iglesia es reunida por y en la unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- la Eucaristía renueva, fortifica y profundiza la incorporación de los fieles a la Iglesia realizada ya por el Bautismo.
- en la celebración eucarística, las familias cristianas participan -padres e hijos- de la única mesa de la Palabra y del Pan de Vida.

La Eucaristía hace a la vida de la Iglesia...

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana (Cf. L.G. 11). Esto se puede afirmar de la Eucaristía y la Iglesia. La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida de la Iglesia.

Con el Catecismo de la Iglesia Católica afirmamos:

"La Eucaristía es 'fuente y cima de toda la vida cristiana' (LG 11). 'Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua' (PO 5)." (1324).

"La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por Él al Padre' (CdR, inst. 'Eucharisticum mysterium' 6)." (1325).

"Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos (cf 1 Co 15,28)." (1326).

"En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: 'Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar' (S. Ireneo, haer. 4, 18, 5)." (1327).

La Eucaristía hace a la Iglesia peregrina...

La Iglesia es el Pueblo de Dios que peregrina al cielo. La Eucaristía nos alimenta con la Palabra de Dios y el Cuerpo de Jesús en nuestro caminar hacia el cielo.

Si la Eucaristía es el memorial de la Pascua del Señor, es nuestro banquete con el Cuerpo de Jesús; la Eucaristía es también anticipación de la gloria celestial.. En la Última Cena, Jesús dijo a sus discípulos: "les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre." (Mt. 26,29) "Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía recuerda esta promesa y su mirada se dirige hacia el que viene." (Catecismo de la Iglesia Católica, N°1403). Así, al celebrar el memorial de la muerte y resurrección de Jesús, la comunidad cristiana está a la espera de "la gloriosa venida de nuestro señor Jesucristo" (Misal Romano, Embolismo después del Padre Nuestro).

Jesús está presente en medio de nosotros en la Eucaristía, sin embargo su presencia está velada. Por esto, la Eucaristía nos hace pensar en el cielo y en nuestro encuentro con Jesús cuando lo veamos, no bajo las especies de pan y vino, sino tal cual es. Cf. Tt. 2,13; 1 Jn. 3,2.

La Eucaristía hace a la Iglesia comunión...

En la celebración eucarística, Jesús se hace nuestro alimento. La Eucaristía entraña un doble aspecto: es memorial de la Pascua de Jesús y es banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Así, el sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima con Cristo Jesús por medio de la comunión. Así, comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros. Por tanto, nos unimos de un modo especial a Jesús en la comunión.

Además, en la Eucaristía nos encontramos con nuestros hermanos. Hijos de un mismo Padre por el Bautismo, la celebración de la Eucaristía es un momento privilegiado de fraternidad. Como hermanos, escuchamos la Palabra, recibimos la Eucaristía, expresamos nuestra fe, oramos en comunidad,...

La comunión queda de manifiesto...

- en la oración en común por todos los hombres,
- en la ayuda a los hermanos más necesitados,
- y expresado de un modo especial en el saludo de la paz.

La Eucaristía es así fuente y signo de comunión.

La Eucaristía hace la Iglesia misión...

La Iglesia tiene como misión anunciar la Buena Noticia de Jesús a todo el mundo.

Quienes participamos de la celebración eucarística, alimentados por la Palabra y por la Eucaristía, somos testigos de Jesús resucitado, vivo y presente entre nosotros.

Por esto, la celebración eucarística no termina dentro del templo, sino que estamos llamados a ser testigos de Jesús en el mundo; a imitación de los discípulos de Emaús que, presurosos fueron al encuentro de los discípulos en Jerusalén, después de haber reconocido a Cristo al partir el pan (Cf. Lc. 24, 30-35).

Creemos

- × La Eucaristía ayuda a nuestra unión con Jesús y con el prójimo.
- × La Eucaristía es nuestro alimento para llegar al cielo.
- × Debemos participar todos los Domingos de la celebración eucarística.

Recordamos

¿Por qué es importante nuestra participación en la Eucaristía dominical?

Es importante la participación de la Eucaristía dominical porque ayuda a nuestra unión con Jesús y con los hermanos y es nuestro alimento para llegar al cielo.

Vivimos

- × Los Domingos nos alimentamos del Pan de la Palabra y del Pan de la Eucaristía.

Actividades

- × Leemos en Lc. 24, 13-35 la historia de los discípulos de Emaús y realizamos el siguiente crucigrama:

DOS – TRISTES – EMAÚS – CONVERSABAN – ESCRITURAS
LUGAR – QUÉDATE – ELLOS – RECONOCIERON – JERUSALÉN

✕ En nuestra comunidad... (respondemos)

Compromiso

Teniendo como base una de las actividades del Encuentro, los niños, en grupo, realizarán un propósito concreto en torno a la vivir la comunión en la Iglesia, Pueblo de Dios.

19. PARTÍAN EL PAN

Finalidad

Llevar a los niños a vivir la alegría, el descanso y la solidaridad propias del día Domingo.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Domingo, día de culto.
- Domingo, día de alegría.
- Domingo, día de descanso.
- Domingo, día de la solidaridad.

Oración

Un canto.

Motivación

Diálogo en torno a cómo vivieron el compromiso del Encuentro anterior.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Hch. 2, 42-47.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“Así como Dios ‘cesó el día séptimo de toda la tarea que había hecho’ (Gn. 2, 2), la vida humana sigue un ritmo de trabajo y descanso. La institución del Día del Señor contribuye a que todos disfruten del tiempo de descanso y de solaz suficiente que les permita cultivar su vida familiar, cultural, social y religiosa (cf GS 67,3).”

“Durante el domingo y las otras fiestas de precepto, los fieles se abstendrán de entregarse a trabajos o actividades que impidan el culto debido a Dios, la alegría propia el día del Señor, la práctica de las obras de misericordia, la distensión necesaria del espíritu y del cuerpo (cf CIC, can. 1247). Las necesidades familiares o una gran utilidad social constituyen excusas legítimas respecto al precepto del descanso dominical. Los fieles deben cuidar que legítimas excusas no introduzcan hábitos perjudiciales a la religión, a la vida de familia y a la salud.”

“Los cristianos que disponen de ocio deben acordarse de sus hermanos que tienen las mismas necesidades y los mismos derechos y no pueden descansar a causa de la pobreza y la miseria. El domingo está tradicionalmente consagrado por la piedad cristiana a obras buenas y a servicios humildes con los enfermos, débiles y ancianos. Los cristianos deben santificar también el domingo dedicando a su familia el tiempo y los cuidados difíciles de prestar los otros días de la semana. El domingo es un tiempo de reflexión, de silencio, de cultura y de meditación, que favorecen el crecimiento de la vida interior y cristiana.”

“Santificar los domingos y los días de fiesta exige un esfuerzo común. Cada cristiano debe evitar imponer sin necesidad a otro lo que le impediría guardar el día del Señor. Cuando las costumbres (deportes, restaurantes, etc.) y los compromisos sociales (servicios públicos, etc.) requieren de algunos un trabajo dominical, cada uno tiene la responsabilidad de un tiempo suficiente de descanso. Los fieles cuidarán con moderación y caridad evitar los excesos y las violencias engendrados a veces por espectáculos multitudinarios. A pesar de las presiones económicas, los poderes públicos deben asegurar a los ciudadanos un tiempo destinado al descanso y al culto divino. Los patronos tienen una obligación análoga respecto a sus empleados.”

“En el respeto de la libertad religiosa y del bien común de todos, los cristianos deben reclamar el reconocimiento de los domingos y días de fiesta de la Iglesia como días festivos legales. Deben dar a todos un ejemplo público de oración, de respeto y de alegría, y defender sus tradiciones como una contribución preciosa a la vida espiritual de la sociedad humana. Si la legislación del país u otras razones obligan a trabajar el domingo, este día debe ser al menos vivido como el día de nuestra liberación que nos hace participar en esta "reunión de fiesta", en esta 'asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos' (Hb 12,22-23).” (Nº:2184-2188).

Carta Apostólica sobre la santificación del Domingo de Juan Pablo II, 1998, Capítulo 4; Nº:55-73.

TEXTO BÍBLICO

“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.” (Hch. 2, 42-47)

DOMINGO, DÍA DE CULTO

NOTA: Cf. Encuentro Nº 16, El Primer día de la semana. Sábado como día de culto; del Sábado al Domingo.

El día de culto es un día especial, ya que en este día se dejan de lado las actividades que suelen realizarse diariamente para dedicar un tiempo especial a Dios, a la oración.

Para el Antiguo Testamento, el día de culto era el sábado; mientras que para nosotros, los cristianos, el día dedicado a Dios es el Domingo.

Antiguo Testamento:

- Día de culto: Sábado.
- Fundamento: Dios creó todo en seis días y el séptimo descanso. Se recuerda la liberación de la esclavitud de Egipto.

Nuevo Testamento

- Día de culto: Domingo.
- Fundamento: Jesús resucitó. Jesús resucitado dio vida a todo el universo y nos regaló la Vida de la Gracia. Jesús nos liberó de la esclavitud del pecado y la muerte.

DOMINGO, DÍA DE LA ALEGRÍA...

El Domingo es el día de la alegría por excelencia. Estamos llamados a experimentar la alegría que experimentaron los discípulos aquella tarde del Domingo de resurrección: “Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: ‘¡La paz esté con ustedes!’ Mientras decía esto, les mostró sus manos y sus costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.” (Jn. 20,19-20)

Se cumplía así la promesa de Jesús en el marco de la Última Cena: “Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.” (Jn. 16,20).

“El carácter festivo de la eucaristía dominical expresa la alegría que Cristo transmite a su Iglesia por medio del don del Espíritu. La alegría es, precisamente, uno de los frutos del Espíritu Santo (Cf. Rom. 14,17; Gál. 5,22).” (Dies Domini, N° 56).

En la Sagrada Escritura, la alegría es un don de Dios, nace por sabernos amados y salvados por Dios. Además, toda alegría es, al mismo tiempo, un gozo anticipado de lo que será el encuentro con el Señor, ya que “lo veremos tal cual es” (1 Jn. 3, 2).

En la celebración eucarística, como comunidad:

- celebramos la resurrección de Jesús que, venciendo a la muerte y el pecado, nos ha regalado la Vida de la Gracia.
- Jesús resucitado se hace presente en medio de nosotros: de modo especial a través de su Palabra y de la Eucaristía.
- la alegría caracteriza la celebración eucarística, ya que en Ella celebramos el gozo anticipado del encuentro definitivo con el Señor.

DOMINGO, DÍA DE DESCANSO...

El Domingo, porque es un día de fiesta y alegría, es un día de descanso.

El Domingo es un día de descanso, ya que es muy difícil santificar el Domingo, (día de encuentro con el Señor y encuentro fraterno con los hermanos en la Eucaristía, día de oración,...) si no se dispone del tiempo suficiente.

Por otra parte, el Domingo no es un día de descanso para dedicar sólo a Dios, sino también es un día para...

- compartir en familia, ya que se tiene el tiempo suficiente para el diálogo, el compartir,...
- el bien de la propia persona, cultivando facetas de su personalidad, sana recreación y merecido descanso de las actividades diarias,...
- contemplar la belleza de la creación y gozar de ella.

DOMINGO, DÍA DE LA SOLIDARIDAD...

La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

Juan nos habla del amor: “Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo para que tuviéramos Vida por medio de Él. Y ese amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. La señal de que permanecemos en Él y Él permanece en nosotros, es que nos ha comunicado su Espíritu.” (1 Jn. 4, 7-13).

Dios es amor (1. Jn. 4, 8). Descubrimos a Dios amor y su amor por nosotros en Cristo Jesús, que nos regala su Espíritu, el Espíritu del amor.

Jesús hace del amor el mandamiento nuevo: “Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros.” (Jn. 13, 34)

El Apóstol Pablo nos describe la caridad: “El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” (1 Co. 13, 4-7)

El Domingo es el día del amor, el día de la solidaridad. Los cristianos que compartimos el Pan de la Palabra y el Pan de la Eucaristía en la celebración de la Misa estamos llamados de un modo particular, y muy especialmente en este día, a compartir los bienes que tenemos con aquellos hermanos que necesitan de nuestra ayuda.

La celebración eucarística es así el marco propicio para vivir la caridad.

Los bienes que debemos compartir no sólo son los materiales, sino también los espirituales. Las obras de caridad con las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales reciben el nombre de obras de misericordia.

Obras espirituales de misericordia: instruir, aconsejar, confortar, perdonar y sufrir con paciencia.

Obras corporales de misericordia: dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos. Entre estas obras de caridad, la limosna es uno de los principales testimonios del amor al prójimo.

Creemos

- * El Domingo es el día de la alegría: celebramos la Resurrección de Jesús que nos salvó del pecado y nos regaló la Vida de la Gracia.
- * El Domingo es el día de la solidaridad: el compartir la Eucaristía nos lleva a compartir los bienes.

Recordamos

¿Por qué el Domingo es el día de la alegría?

El Domingo es el día de la alegría porque es el día en que Jesús resucitó y nos regaló la Vida de la Gracia.

¿Por qué el Domingo es el día de la solidaridad?

El Domingo es el día de la solidaridad porque estamos llamados a compartir nuestros bienes con el prójimo.

Vivimos

- * Compartimos la Eucaristía y nuestros bienes.

Actividades

- * En la sopa de letras encontraremos seis palabras acerca de la vida de los primeros cristianos:

APÓSTOLES, FRACCIÓN, PAN, ORACIONES, BIENES Y UNIDOS.

- * Con algunas de las palabras encontradas describimos la vida de los primeros cristianos.

- * En grupos, dialogamos y contestamos.

- * Completamos las siguientes palabras cruzadas:

DOMINGO, SOLIDARIDAD, EUCARISTÍA, DESCANSO, ALEGRÍA, BIENES.

Compromiso

Organizar una campaña solidaria de acuerdo a las distintas necesidades de la comunidad.

20. EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Finalidad

Explicar brevemente el año litúrgico, a fin de ayudar a la participación de los niños en la Eucaristía dominical y demás celebraciones.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Domingo, día de culto.
- El Año Litúrgico.
- Los tiempos litúrgicos.
- Fiestas marianas.

Oración

"Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre." (Heb. 13, 8)

Motivación

El catequista presentará a los niños fotos o recortes con distintas actividades que se desarrollan a lo largo de la semana y del año, a nivel civil como religioso: celebraciones eucarísticas, de Adviento, Navidad,... actividades recreativas, educativas; verano, invierno,... Esto será la base para el diálogo en torno a lo que se realiza a lo largo de la semana y a lo largo del año.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Jn. 4, 1-42.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"A partir del 'Triduo Pascual', como de su fuente de luz, el tiempo nuevo de la Resurrección llena todo el año litúrgico con su resplandor. De esta fuente, por todas partes, el año entero queda transfigurado por la Liturgia. Es realmente 'año de gracia del Señor' (cf Lc 4,19). La Economía de la salvación actúa en el marco del tiempo, pero desde su cumplimiento en la Pascua de Jesús y la efusión del Espíritu Santo, el fin de la historia es anticipado, como pregonado, y el Reino de Dios irrumpe en el tiempo de la humanidad."

"Por ello, la Pascua no es simplemente una fiesta entre otras: es la 'Fiesta de las fiestas', 'Solemnidad de las solemnidades', como la Eucaristía es el Sacramento de los sacramentos (el gran sacramento). S. Atanasio la llama 'el gran domingo' (Ep. fest. 329), así como la Semana santa es llamada en Oriente 'la gran semana'. El Misterio de la Resurrección, en el cual Cristo ha aplastado a la muerte, penetra en nuestro viejo tiempo con su poderosa energía, hasta que todo le esté sometido."

"En el Concilio de Nicea (año 325) todas las Iglesias se pusieron de acuerdo para que la Pascua cristiana fuese celebrada el domingo que sigue al plenilunio (14 del mes de Nisán) después del equinoccio de primavera. Por causa de los diversos métodos utilizados para calcular el 14 del mes de Nisán, en las Iglesias de Occidente y de Oriente no siempre coincide la fecha de la Pascua. Por eso, dichas Iglesias buscan hoy un acuerdo, para llegar de nuevo a celebrar en una fecha común el día de la Resurrección del Señor."

"El año litúrgico es el desarrollo de los diversos aspectos del único misterio pascual. Esto vale muy particularmente para el ciclo de las fiestas en torno al Misterio de la Encarnación

(Anunciación, Navidad, Epifanía) que conmemoran el comienzo de nuestra salvación y nos comunican las primicias del misterio de Pascua.” (Nº:1168-1171).

Carta Apostólica sobre la santificación del Domingo de Juan Pablo II, 1998, Capítulo 5; Nº:74-80.

TEXTO BÍBLICO

“Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él tenía más discípulos y bautizaba más que Juan -en realidad él no bautizaba, sino sus discípulos -dejó la Judea y volvió a Galilea. Para eso tenía que atravesar Samaría.”

“Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado frente al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaria fue a sacar agua, y Jesús le dijo: ‘Dame de beber’. Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La Samaritana le respondió: ‘¿Cómo! ¿Tú que eres Judío, me pides de beber a mí, que soy Samaritana?’ Los Judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: ‘Si conocieras el don de Dios y quien es el que te dice: Dame de beber, tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva’.”

“Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas el agua viva? ¿Eres acaso mas grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?’ Jesús le respondió: ‘El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la vida eterna’.”

“Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla’. Jesús le respondió: ‘Ve, llama a tu marido y vuelve a aquí’. La mujer respondió: ‘No tengo marido’. Jesús continuó: ‘Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad’. La mujer le dijo: ‘Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar’. Jesús le respondió: Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los Judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad’. La mujer le dijo: ‘Yo sé que el Mesías llamado Cristo debe venir. cuando él venga, nos anunciará todo’. Jesús le respondió: ‘Soy yo, el que habla contigo’. En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: ¿Qué quieres de ella? o ¿Por qué hablas con ella? La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías? Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.”

“Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: ‘Come, Maestro’. Pero él les dijo: ‘Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen’. Los discípulos se preguntaban entre sí: ‘¿Alguien le habrá traído de comer?’”.

Jesús les respondió: ‘Mi comida es hacer la voluntad de aquél que me envió y llevar a cabo su obra. Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega. Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: *Uno siembra y otro cosecha*. Yo los envié a cosechar a donde ustedes no han trabajado; otros han trabajado y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos’.”

“Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: ‘Me ha dicho todo lo que hice’. Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedaran con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él a causa de su palabra. Y decían a la mujer: ‘Ya no creemos por lo que tú has dicho, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo’.” (Jn. 4, 1-42).

DOMINGO, DÍA DE CULTO

El Domingo celebramos, de un modo especial, la Pascua de Jesús, su Muerte y Resurrección.

Así, cada celebración eucarística es memoria, presencia y profecía.

- **Memorial:** en la Eucaristía recordamos lo que Jesús hizo y dijo para salvarnos, de un modo especial, en su misterio Pascual.
- **Presencia:** Jesús resucitado se hace presente en medio de nosotros, especialmente bajo las especies de pan y vino.
- **Profecía:** al celebrar la Resurrección de Jesús pensamos en nuestra futura resurrección y en el encuentro con Jesús en el cielo.

Todos los días del año son importantes, pero el Domingo es un día muy especial, ya que es el día en que Jesús resucitó.

Los amigos de Jesús, celebramos el Domingo participando de la celebración de la Eucaristía, orando de un modo especial, ...

Para los cristianos el Domingo es un día familiar, día de alegría y descanso, un día para vivir de un modo especial la solidaridad.

EL AÑO LITÚRGICO

Vivimos en el tiempo. Nacemos un día, en un mes concreto, en un año determinado,...

A lo largo del año hacemos distintas actividades: vamos a clases, nos vamos de vacaciones,... Además, a lo largo del año nos reunimos con nuestra familia, nuestros amigos, compañeros para celebrar cumpleaños, dando gracias a Dios por la vida que nos ha regalado.

Así, no todos los días del año son iguales. Es como si algunos días del año fueran más importantes que otros.

Algo parecido pasa con Jesús. Todos los días son importantes para Jesús, pero hay días de especial importancia para Él. Un día muy especial es el Domingo. El Domingo es el día en que Jesús resucitó. Por eso, el Domingo debe ser el día más importante de la semana, en el que los cristianos nos reunimos y celebramos la Resurrección de Jesús en la celebración de la Eucaristía.

Estamos viviendo en el año... Nosotros ordenamos el año según el sol y lo dividimos en días, meses. Lo llamamos año solar. El año solar comienza en Enero y termina en Diciembre; tiene 365 días y se divide en doce meses.

Así como tenemos el año solar, los amigos de Jesús tenemos un año que lo dividimos según Jesús. A este año lo llamamos año litúrgico. En el año litúrgico celebramos la vida, pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

El año litúrgico no comienza en el mes de Enero como el año solar, sino que comienza con el tiempo de Adviento y termina con la fiesta de Cristo Rey.

LOS TIEMPOS LITÚRGICOS

Adviento: el Año Litúrgico comienza con el tiempo de Adviento. Son cuatro semanas anteriores a la Navidad que nos ayudan a prepararnos para celebrar el nacimiento de Jesús. En este tiempo, solemos armar la corona de Adviento, el pesebre y el arbolito de Navidad.

La espiritualidad propia de este tiempo es de gozosa esperanza y conversión, ante la celebración del nacimiento del Salvador.

Tiempo de Navidad: comienza con el nacimiento de Jesús el 25 de Diciembre. Es un tiempo de gran alegría, ya que celebramos el nacimiento de nuestro Salvador.

Primer tiempo durante el año: el tiempo de Navidad termina con la fiesta de Epifanía dando comienzo con el primer tiempo durante el año. Este tiempo se caracteriza por la esperanza.

Cuaresma: con el miércoles de Ceniza da comienzo el tiempo de Cuaresma. En este día, a los cristianos se nos impone la ceniza en la frente como señal de penitencia. Es un tiempo en el que nos preparamos para vivir cerca de Jesús en la Semana Santa por medio de la oración, el sacrificio y las obras de caridad.

Semana Santa: la Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos. En la Semana Santa recordamos la Última Cena, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús. Es la Semana más importante del año.

Tiempo de Pascua: con el Domingo de Resurrección comienza el tiempo de Pascua. Es un tiempo de mucha alegría donde celebramos la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte. El tiempo de Pascua termina con la fiesta de Pentecostés, en la que celebramos la venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles.

Segundo tiempo durante el año: después de la fiesta de Pentecostés, comienza el segundo tiempo durante el año. El año litúrgico termina con la fiesta de Cristo Rey.

FIESTAS MARIANAS

Dios, para salvar a los hombres, quiso contar con la ayuda de María. Así, en el momento de la anunciación, el Ángel le manifestó a la Virgen la voluntad de Dios: Ella era la elegida para ser la Madre del Salvador, Ella era la elegida para ser la Madre del Mesías. El ángel le dijo que iba a ser la Madre del Salvador por obra y gracia del Espíritu Santo. María, después de escuchar el mensaje del ángel, dijo sí a la invitación divina. El sí que la Virgen le dio a Dios en el momento de la anunciación lo mantuvo a lo largo de su vida.

Así, la Virgen María ayudó a Jesús en la salvación de los hombres. Ayudó a la salvación siendo la Mamá de Jesús,...

Estuvo presente al pie de la Cruz, acompañando a su Hijo, ofreciendo su dolor,...

En la Cruz, Jesús le encomendó a la Virgen una misión: ser la Madre de todos los hombres, cuando dijo ahí tienes a tu Madre, ahí tienes a tu Hijo (Cf. Jn.19,26-27). La Virgen desde ese momento cumplió y cumple con la misión que su Hijo Jesús le encomendó.

Así, en Pentecostés, los Apóstoles esperaron y recibieron al Espíritu Santo en compañía de la Virgen María. La Virgen María es así Madre de la Iglesia.

Hoy, la Virgen María desde el Cielo continúa con su misión de Madre, ya que está cerca de su Hijo Jesús. La Virgen María, al final de su vida en la tierra, fue llevada en cuerpo y alma al Cielo. María por ser la Madre de Dios, está gozando de la alegría del Cielo, con su cuerpo y alma. Este misterio se llama misterio de la Asunción y lo celebramos el 15 de Agosto. La Virgen María está cerca de su Hijo Jesús y desde el Cielo intercede por cada uno de nosotros.

La Virgen María es nuestro modelo y nuestra guía. Es nuestro modelo y guía, ya que siempre estuvo muy cerca de su Hijo Jesús, estuvo y está muy unida a su Hijo. Como la Virgen también tenemos que estar muy cerca de Jesús.

María es nuestra Madre y así como nuestra madre nos cuida y nos protege, está a nuestro lado, María también.

De este modo, la Virgen María ocupa un lugar muy importante en la vida de Jesús y en la vida de la Iglesia. Por este motivo, durante el año litúrgico, además de celebrar los distintos misterios de la vida de Jesús, recordamos a nuestra Madre María.

Las principales fiestas en honor a nuestra Madre María son...

- **Santa María, Madre de Dios:** la Virgen María es la Madre de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo. Celebramos esta fiesta el 1 de Enero.
- **Anunciación del Señor:** el ángel Gabriel le anuncia a María que era la elegida para ser la Madre del Salvador. La Virgen contestó al Ángel: "yo soy la servidora del Señor". La fiesta de la Anunciación la celebramos el 25 de Marzo.
- **Asunción de María:** María, al final de la vida en la tierra, fue llevada en cuerpo y alma al cielo. En el cielo, María intercede por cada uno de nosotros. Celebramos esta fiesta el 15 de Agosto.
- **Inmaculada Concepción:** todos los hombres nacemos con el pecado original. La Virgen María, por ser la Madre de Dios, nació llena de Gracia, sin la mancha del pecado original. Celebramos esta fiesta el 8 de Diciembre.

Creemos

- × En el Año Litúrgico celebramos los distintos misterios de la vida de Jesús.
- × Los distintos tiempos litúrgicos son: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, y Tiempo "Durante el Año".
- × A lo largo del Año celebramos distintas fiestas en honor a la Virgen María.

Recordamos

¿Qué celebramos en el Año Litúrgico?

En el Año Litúrgico celebramos los distintos misterios de la vida de Jesús.

¿Cuáles son los distintos tiempos litúrgicos?

Los distintos tiempos litúrgicos son: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Tiempo "Durante el Año".

Vivimos

- × La espiritualidad propia del tiempo litúrgico.

Actividades

- × Leemos Jn. 4, 1-42. Dialogamos y, en grupos, describimos las siguientes escenas.
- × Señalamos cuáles de estas afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas.

Compromiso

Contamos lo que caracteriza los distintos tiempos litúrgicos y cómo debemos vivirlos.
Vivir la espiritualidad propia del tiempo litúrgico.